

# La economía y las formas urbanas en América Latina

Emilio Pradilla Cobos<sup>1</sup>

## Resumen

Muchos investigadores de la problemática urbana en América Latina, recurren a conceptos y descripciones elaboradas en los países hegemónicos del primer mundo, para explicar nuestras realidades, sin tener en cuenta las diferencias histórico-sociales entre ambos mundos, evidenciando así el colonialismo intelectual vigente. En una línea contraria a esa relación de dominio, en este trabajo se lleva a cabo un recuento de los más importantes debates teórico-interpretativos desarrollados desde los años sesentas del siglo XX en América Latina entre los investigadores latinoamericanos y las teorías importadas a la región, en los campos de la economía y la morfología urbanas, que permite constatar que las teorías importadas no dan cuenta de nuestra realidad, y que en la región se han desarrollado opciones de análisis propias y adecuadas a las particularidades latinoamericanas. Se sintetizan los debates en torno a la dependencia, la urbanización dependiente, la marginalidad, la informalidad, la ciudad dual, las etapas del desarrollo, el Capitalismo monopolista de Estado y los medios de consumo colectivo, la industrialización y la desindustrialización, la teoría de la regulación, la revolución terciaria, la globalización y la ciudad global, la escuela ecológica de Chicago y los contornos urbanos, la ciudad informacional y el espacio de los flujos, y se señalan sus alternativas críticas. Se concluye en la necesidad de seguir desarrollando opciones teórico-interpretativas propias para analizar los problemas urbanos latinoamericanos en su especificidad y su diferencia.

**Palabras clave:** América Latina, teoría urbana, economía y morfología urbana, colonialismo intelectual

## Abstract

Many researchers of urban problems in Latin America, rely on concepts and descriptions made in the first world hegemonic countries, to explain our reality, regardless of socio-historical differences between the two worlds, an indication of current intellectual colonialism. In a line contrary to that relationship domain, this work is carried out a count of the most important theoretical and interpretive debates developed since the sixties of the twentieth century in Latin America between Latin American researchers and theories imported into the region, in the fields of economics and urban morphology, which reveals that the imported theories do not account for our reality, and in the region have developed their own analysis and options appropriate to the particularities of Latin America. Summarizes the discussions of dependency, dependent urbanization, marginalization, informality, dual city, the stages of development, state-monopoly capitalism and the means of collective consumption, industrialization and deindustrialization, the theory of regulation,

---

<sup>1</sup> Doctor en Urbanismo. Profesor – Investigador, Departamento de Teoría y Análisis, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México DF, México. Investigador Nacional, Sistema Nacional de Investigadores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México. Correo Electrónico: [epradillacrm@hotmail.com](mailto:epradillacrm@hotmail.com), página web [www.emiliopradillacobos.com](http://www.emiliopradillacobos.com)

tertiary revolution, globalization and the global city, Chicago ecological school and urban contours, the informational city and the space of flows, and highlights its critical alternatives. We conclude on the need to further develop theoretical and interpretive options for analyzing own Latin American urban problems in their specificity and their difference.

**Keywords:** Latin America, urban theory, urban economics and morphology, intellectual colonialism

## 1. Introducción

La investigación y la gestión urbana en América Latina, se han llenado de conceptos y modelos tomados de publicaciones y autores de los países dominantes en el capitalismo, sin cuestionar su validez para nuestros países o ciudades colocados en el polo dominado, y sin hacer siquiera un esfuerzo de adaptación a nuestra realidad. En la esfera política y en los medios de comunicación ocurre lo mismo.

Se construyen “marcos teóricos” y se llenan los textos con una sucesión indiscriminada de referencias de autores “académicamente correctos”, sin preguntarse cómo se definen en lo teórico o político, si se trata de epígonos o de críticos del capitalismo actual. Así, David Harvey, Immanuel Wallerstein, Anthony Giddens, Alain Lipietz, Saskia Sassen, Manuel Castells –de 1972 y de 1996–, Paul Krugman, Michael Porter y otros, forman un salpicón textual que dista mucho de la coherencia teórica que pueda tener cada uno de ellos, o de las diferentes teorías generales de las que parten.

La *globalización*, esa tercera persona de la Santísima Trinidad de la religión neoliberal, que está en todas partes y nadie ve, que todos nombran pero nadie define, que todo **homogeniza**, es la justificación de cualquier hecho; la “muerte de las grandes teorías”, decretada sin acta de defunción por el *posmodernismo* (Lyotard, [1989] 1990), explica cualquier eclecticismo. Asistimos a un nuevo episodio del viejo colonialismo intelectual en su polo dominado, receptor pasivo.

No nos referimos a la presencia y validez del uso de las concepciones del mundo, las grandes teorías sociales, a las que cada vez recurrimos menos, sino a la de las conceptualizaciones, interpretaciones, descripciones propias de lo que llamamos la *teoría*

*particular* –regional o urbana– que analiza lo concreto del territorio, donde reina la particularidad, la especificidad.

En este ensayo, ubicado en la línea de la **descolonización** de la teoría territorial, la urbana en particular, buscamos enfrentar esta homogeneización del mundo, espuria y dañina, utilizando entre otras la herramienta teórica marxista del *desarrollo desigual y combinado* (Pradilla, 2009: I). Lo hacemos ahora para una parte de la conceptualización utilizada en el análisis de las relaciones entre economía y territorio urbano, mediante el seguimiento de los grandes debates desarrollados en nuestra región geopolítica desde los años sesenta del siglo XX, cuando la ligazón entre industrialización y urbanización mostró sus contradicciones.

## **2. Industrialización y urbanización: campo del debate teórico**

Desde la década de los cuarenta, los principales países de América Latina fueron escenario de la convergencia de dos procesos mutuamente determinados: la *industrialización por sustitución de importaciones* y la urbanización acelerada, que colocaron a la ciudad y sus problemas en el primer plano de las preocupaciones de los científicos sociales.

Explicar estos procesos y sus manifestaciones dio lugar a la elaboración, autónoma o subordinada a las corrientes teóricas dominantes en Europa o Estados Unidos, de conceptos y explicaciones que suscitaron amplios debates preñados de contenido político e implicaciones para el futuro del subcontinente.

Entre estos debates, resaltaron los que se desarrollaron sobre: a) la *dependencia* que dio sustento a la *urbanización dependiente*, criticada por las explicaciones derivadas de la teoría del imperialismo y el *desarrollo capitalista tardío*; b) la crisis del campo tradicional versus el desarrollo capitalista agrario, con implicaciones sobre la naturaleza y ritmo del proceso de urbanización; c) la *teoría de la marginalidad* y su variante la *marginalidad estructural*, enfrentada a la conceptualización sobre el *ejército industrial de reserva*; y d) el *dualismo urbano*, frente a las explicaciones derivadas del *desarrollo desigual y combinado*.

Estas formulaciones teóricas tuvieron su propia lógica de articulación compleja; aún se encuentran en los textos de investigación; y algunas de las cuestiones que hoy se discuten están ligadas, directa o indirectamente, con esos debates, por la continuidad conceptual o por el parentesco teórico.

## **2.1. Imperialismo o *dependencia***

Las tres compilaciones de textos más significativas sobre el proceso de urbanización en América Latina publicadas en la primera mitad de los años sesenta (Castells, 1973; Schteingart, 1973 y Unikel y Necochea, 1975), incluían en sus títulos, en los de sus capítulos y/o en su contenido, los conceptos claves del debate: imperialismo o dependencia.

En esos años, el crecimiento económico impulsado por la industrialización mantenía altas tasas, pero registraba los primeros síntomas de desaceleración, mientras que las ciudades mostraban sus efectos negativos: crecimiento demográfico y físico acelerado, tugurización de áreas centrales y multiplicación de asentamientos irregulares precarios periféricos, desempleo masivo y surgimiento de formas callejeras de subsistencia, etc. (Pradilla, 2009: 28 y ss.). Lo urbano adquiría relevancia y pertinencia como tema político y de investigación.

Muchos investigadores latinoamericanos y algunos europeos y estadounidenses interesados en la problemática latinoamericana, sobre todo de una nueva generación influida por la revolución cubana, la fallida experiencia chilena de la Unidad Popular y otros procesos de cambio, abordaron la temática urbana desde orientaciones teóricas marxistas, revolucionarias, socialistas, etc. El debate teórico era intenso y colocaba de un lado a quienes sostenían que el desarrollo del capitalismo llevaría a la superación de los problemas urbanos y, de otro, a quienes consideraban necesario un cambio socio-económico más o menos radical.

Partiendo de lo planteado inicialmente por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en su versión radical formulada por Cardoso y Faletto en 1969, Manuel Castells<sup>2</sup> y otros investigadores adoptaron el concepto de *dependencia*, sustituyendo al de *subdesarrollo* criticado por su origen estadounidense y su carácter etapista. Castells, citando a Cardoso y Faletto, definía así la dependencia:

---

<sup>2</sup> Sociólogo español radicado en Francia, se reclamaba entonces del marxismo, realizó diversas investigaciones sobre movimientos sociales en el Chile de la Unidad Popular, y publicó su obra ya clásica *La cuestión Urbana* (1972).

Una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e ideológico refleja relaciones asimétricas, con respecto a otra formación social que se encuentra en relación a la primera en situación de poder. Por situación de poder entendemos que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleje la forma de supremacía social adoptada por la clase en el poder en la sociedad dominante (Castells, [1972] 1978: 55).

La *teoría de la dependencia*, que adquirió gran popularidad, fue criticada por Salomón Kalmanóvitz, Francisco de Oliveira, Francisco Weffort, Paul Singer y otros. En mi texto de 1984 (pp. 621 y ss.) retome estas críticas: a) el concepto es simplista al ignorar las múltiples vías de desarrollo económico y social, y considerar la situación latinoamericana como “reflejo” de la dominante en Estados Unidos; b) es prisionero de una teoría mecanicista del reflejo invertido en el espejo; c) deja de lado la particularidad de los procesos en distintas formaciones sociales; d) no establece diferencias entre una situación de dominación colonial y la de *dependencia*; e) considera a las clases dominantes y dominadas locales como inermes y carentes de intereses propios; y f) desestima la resistencia de las sociedades colonizadas o “dependientes” ante la dominación.

Reconocemos que a pesar de los problemas teóricos de esta formulación, tuvo el mérito de ser una respuesta crítica, nacionalista (Weffort, 1974), con implicaciones de cambio estructural, a la noción de *subdesarrollo*, preñada de elementos lineales provenientes de las “etapas sucesivas del desarrollo”, e intercambiable con la de “países en vías de desarrollo”.

El debate sobre la dependencia se cruzó con el de la naturaleza del *imperialismo*. Mientras unos autores, incluyendo a los *dependentistas* con su óptica liberal nacionalista, consideraban al imperialismo como un problema de dominio nacional de un país sobre otro, otros sustentaban la postura de Lenin en la que el imperialismo aparece como “fase superior del capitalismo” (Lenin, [1917] 1961), como una relación de dominación y explotación **de clase** propia del capitalismo. En este sentido, Paul Singer afirmaba:

La crítica de los clásicos al imperialismo se centraba en dos aspectos: en la explotación, o sea en la transferencia de excedente del país dominado al dominante y en la transferencia, de regreso, del país dominante al dominado de las contradicciones del propio capitalismo: crisis, desempleo, etcétera. La actualización de esta crítica frente a las condiciones presentes, y su aplicación concreta a América Latina es una tarea necesaria, que las ciencias sociales (del continente y de fuera) mal iniciaron. Pero es cosa muy diferente inculpar al imperialismo de las contradicciones del capitalismo en sí, al mismo tiempo,

contraponerlo a un capitalismo nacional eximido de contradicciones. Este tipo de crítica peca de falta de base teórica y de comprobación empírica (Singer, 1973: 293)

Singer sostenía que debíamos analizar la situación de las formaciones sociales latinoamericanas como expresión de la dominación del imperialismo sobre el desarrollo capitalista propio de los países latinoamericanos, al cual Kalmanóvitz (1982) definía como *desarrollo capitalista tardío*: la industrialización se inició siglo y medio después de la revolución industrial, cuando los países europeos habían alcanzado un grado relativamente alto de desarrollo de sus fuerzas productivas poco consumidor de fuerza de trabajo; cuando el capitalismo había llegado a una avanzada fase de concentración y centralización monopólica del capital y de dominación imperialista a través de grandes empresas industriales, comerciales y bancarias transnacionales; y en nuestros países se anudo la contradicción estructural de la balanza comercial consistente en que todo desarrollo económico implicaba un mayor déficit de la balanza comercial y de pagos y la necesidad de recurrir al crédito externo y a la importación de capitales.

## **2.2. Urbanización *dependiente* o desarrollo capitalista agrario**

Para los autores que adoptaron la teoría de la dependencia, lógicamente, la urbanización latinoamericana en la segunda posguerra era *dependiente* y Castells la caracterizaba así:

La urbanización latinoamericana se caracteriza pues, por los siguientes rasgos: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración predominante; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel de consumo (Castells, [1972] 1978: 71).

Buscando en América Latina el “reflejo” de lo ocurrido en Europa, Castells y otros autores lo toman como modelo, “deber ser” de nuestro proceso, y encuentran que la urbanización latinoamericana presenta rasgos diferentes. Pero no explican porque lo ocurrido en Europa siglo y medio antes y en otras condiciones históricas era válido como modelo para América Latina, ni sí ese “modelo” existió y fue conveniente para la población de esos países, lo cual sería negado por los movimientos revolucionarios obreros contra el capitalismo en el siglo XIX europeo (Pradilla, 1984: 651 y ss.).

El aspecto más contradictorio de esa formulación es la explicación de la urbanización acelerada como resultado de la combinación de la *expulsión* de campesinos por la descomposición de la sociedad agraria tradicional y la *atracción* de la ciudad sobre las masas emigrantes. Singer (1973) y yo (1981 y 1984) la criticamos considerando que fue el desarrollo capitalista agrario por la vía *gran terrateniente*, autoritaria, violenta y concentradora de la propiedad, para sustentar la industrialización urbana con excedentes de materias primas baratas y fuerza de trabajo suficiente, el factor más importante de expulsión campesina; y que lo inexplicable en esas circunstancias no es lo acelerado de la urbanización, sino porque no fue más acelerada.

### 2.3. La teoría de la *marginalidad* o el ejército industrial de reserva

A finales de los años sesenta, surgió en América Latina una “teoría” que pretendía, desde una visión conservadora, explicar los fenómenos urbanos: la *teoría de la marginalidad*, la cual alcanzó una gran popularidad (DESAL, 1969; Germani, 1973). Echaba raíces en la *teoría de la modernización* propuesta en los años cincuenta por la antropología estadounidense, en particular Robert Redfeld y Oscar Lewis y su *continuum folk-urbano*, (Bassols y otros, 1988: IV). Germani definía así la *marginalidad*:

Puede definirse como marginalidad la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar. (...) Es esencial señalar que este sector no está ubicado (socialmente) fuera de la sociedad, sino que, hallándose dentro de ella, (y siendo eventualmente “utilizado” o “explotado” por algunos de los sectores participantes), queda excluido del ejercicio de los roles y el goce de los derechos que le “corresponderían” según el esquema normativo (utilizado) y que tal exclusión es suficientemente amplia como para establecer un clivaje o veto con respecto al sector participante, en todos sus estratos, inclusive los “bajos”. (Germani, 1973: 65 y 85).

La solución a la *marginalidad* sería la “integración a” mediante la “participación en” la sociedad moderna, lo cual ocurriría con el proceso de *modernización*; en otras palabras, la integración en la sociedad capitalista (DESAL, 1969: I, 51). El concepto de marginalidad y sus “soluciones” se expandieron rápidamente a nuestro campo de investigación con derivaciones como *marginalidad* urbana, *marginalidad* ecológica, vivienda *marginal*, empleo *marginal*, etc.

En nuestra crítica (Pradilla, [1974-1985] 1987: II; y Pradilla, 1984: 5.E), señalábamos que la *teoría de la marginalidad* consideraba al capitalismo como el **modelo ideal**, moderno, de desarrollo social, por lo cual quienes no participaban en él estaban “al

margen” de la sociedad, y quienes si participaban, estaban “integrados”, lo cual contrastaba con la realidad que colocaba a obreros y empleados integrados al sistema en situaciones similares a las de los “marginados”; y el desarrollo capitalista como proceso de modernización, no llevaría a la eliminación de la situación de *marginalidad*, como lo muestra hoy el hecho de que más de medio siglo de desarrollo capitalista no ha garantizado la eliminación de las situaciones que esos autores consideraban *marginales*.

Aníbal Quijano (1973), Manuel Castells (1973) y otros, mantuvieron el concepto de *universo marginal*, con una óptica crítica radical, que sin embargo no superaba los condicionamientos ideológicos de su antecesor conservador: Para ellos, este universo incluía: a) los trabajadores asalariados del sector “tradicional” de la economía que no está ligado directamente a un capital que realice la plusvalía a escala mundial; b) el artesanado y pequeño comercio de todo tipo; c) los vendedores de su fuerza de trabajo a personas; y d) los vendedores de su identidad biológica o “lumpen proletariado”. Para fijar la línea divisoria entre marginalidad e integración, partían del concepto de *capitalismo monopolista de Estado* formulado por los partidos comunistas europeos, pues lo *marginal* estaba por debajo del umbral del capital monopolista (Pradilla, 1984: 697).

Lo que cambiaba era el límite que habría que superar y no el modelo ideal y el proceso que había que desarrollar para salir de la marginalidad. De la obra de Castells de esa época podemos derivar que la superación nacionalista de la dependencia y del capital monopolista, llevaría a la desaparición de las situaciones características de la marginalidad. Este supuesto absolvía al *capitalismo no monopolista* de la responsabilidad de causar desempleo, pobreza, penuria de vivienda adecuada, segregación socio territorial, atraso cultural, etc., variables de la llamada *marginalidad*.

Otros investigadores optamos por explicar esta realidad latinoamericana a partir de los conceptos de la teoría general del marxismo: *explotación absoluta y relativa, sobre-explotación, superpoblación relativa, ejército industrial de reserva, lumpen proletariado* y sus aplicaciones a la forma social urbana y a la vivienda, incluyendo la teoría de la renta del suelo.

#### **2.4. La ciudad dual o el desarrollo desigual y combinado**

El dualismo estuvo presente en el dependentismo y el marginalismo; hoy sigue presente. Desde *La cuestión urbana*, Castells planteaba:

Más concretamente, en las metrópolis latinoamericanas coexisten los centros de negocios ligados a las multinacionales, los aparatos administrativos dependientes de la centralización estatal, las industrias ligadas al proceso de sustitución de importaciones, y la masa de población estructuralmente flotante proveniente de la destrucción de sectores productivos y economías regionales dominadas. La metrópoli latinoamericana se define justamente por la coexistencia articulada de esos dos mundos: del capitalismo dependiente de las multinacionales y de las colonias proletarias donde se agrupan los remanentes de una sociedad desestructurada. Y tal coexistencia no es una **dualidad** accidental, sino que es la forma específica de las sociedades dependientes en la nueva fase de la dependencia: es resultado necesario del proceso de desarrollo económico y urbano que trataremos de analizar... (Castells, 1981: 112)

Para nosotros, no existían, ni existen, dos mundos separados, ni el “proletario” es el remanente de una sociedad desestructurada proveniente de la destrucción de sectores productivos y economías regionales dominadas; se trata de un solo mundo, el del capitalismo en América Latina en la fase imperialista, caracterizado por una desigualdad social lacerante, estructuralmente producida por la lógica de la explotación del trabajo necesario, la acumulación mundializada de la plusvalía, y la miseria del trabajo sobrante. Los proletarios son quienes construyen con su fuerza de trabajo explotada al capitalismo monopolista y al no monopolista, o sobreviven en sus intersticios. No hay dualidad estructural, sino *desarrollo desigual y combinado* de las formas sociales capitalistas articuladas a las pre-capitalistas sobrevivientes pero *subsumidas* formal o realmente al capital, porque todo proceso social implica un desarrollo desigual de las partes del todo, de las distintas formas sociales, lo que lleva a la configuración de la totalidad social como combinación de formas desigualmente desarrolladas.

### **3. La hegemonía de la escuela francesa de sociología urbana**

Aunque las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) y del PIB per cápita se mantenían altas en América Latina en la década de los setenta (Pradilla, 2009: 313), el cambio de tendencia en las economías capitalistas desarrolladas y la desaceleración de 1974-75 en nuestra región marcaron el agotamiento del *patrón de acumulación de capital con intervención estatal*, que se transformó en crisis terminal con la recesión de 1982.

En esa década, el crecimiento demográfico en la región alcanzó su cima y sus tasas iniciaron el descenso; continuó el crecimiento urbano acelerado alimentado por las

persistentes migraciones campesinas, pero su ritmo disminuyó en las grandes metrópolis, al tiempo que empezaba el crecimiento en otras ciudades de menor talla. La problemática urbana mantenía sus rasgos conflictivos.

En Francia, luego del *estalinismo*, Henri Lefebvre había reabierto la discusión marxista sobre la ciudad capitalista, con su libro *El derecho a la ciudad* (1968) y otros posteriores. Luego se integraron a la temática, investigadores franceses como Jean Lojkine, Christian Topalov, Manuel Castells, Edmond Preteceille, y de otros países como Jordi Borja o Peter Hall, cuyo aporte fue innegable, y sigue siendo muy influyente en la región, a pesar del cambio de orientación teórico-política de algunos de sus integrantes. Pero los planteamientos de esta corriente eran discutibles y fueron discutidos, desde el punto de vista marxista, del que se reclamaban.

La investigación urbana en América Latina se multiplicó, alimentada por una nueva generación de investigadores formados en Europa y/o en los movimientos de izquierda, con diversas visiones ideológicas. En ese período, la investigación crítica estaba influenciada por la *escuela francesa de sociología urbana* que se reclamaba entonces del marxismo y del proyecto eurocomunista; Manuel Castells y Jordi Borja se involucraron en los debates regionales sobre la *dependencia*, la *marginalidad*, y los movimientos sociales urbanos, y sus elaboraciones teóricas sobre la cuestión urbana en el *capitalismo monopolista de Estado*<sup>3</sup> ofrecían alternativas conceptuales de análisis.

El debate llegó simultáneamente en la esfera de lo político, sobre el eurocomunismo, sus propuestas de caracterización de la etapa como *Capitalismo monopolista de Estado*, y la estrategia de *vía pacífica y democrática al socialismo*, y en la de lo urbano y sus contradicciones.

### **3.1. ¿Existía *capitalismo monopolista de Estado* en América Latina?**

El primer problema teórico que criticamos a la *escuela de sociología urbana francesa* (Pradilla, 1984), fue la existencia del *capitalismo monopolista de Estado* (CME). Valier, Theret y Wuieviorka, críticos franceses, rechazaban esta caracterización teórica y la existencia en Europa de sociedades que respondieran a este patrón estructural,

---

<sup>3</sup> Esta conceptualización, elaborada por los intelectuales del Partido Comunista Francés y compartida por otros partidos europeos, fue objeto de una severa crítica por parte de otras corrientes marxistas europeas (Ver: Valier, [1976] 1978; y Theret y Wueviorka, [1978] 1980, entre otros)

argumentando en torno a tres ejes fundamentales: a) el uso incorrecto de las categorías de *sobreacumulación - desvalorización* del capital; b) la incapacidad del Estado capitalista para actuar como *desvalorizador universal* de capital; y c) la reducción de la explotación capitalista a la esfera de los monopolios, dejando fuera a las empresas capitalistas no monopólicas.

Pero, aún si esta conceptualización hubiera sido válida para los países europeos y Estados Unidos, reconocidos como imperialistas, aunque su capitalismo había seguido vías estructurales diversas y tenían niveles distintos de desarrollo y de dominio sobre otras naciones, su aplicación a los países latinoamericanos sometidos al dominio imperialista estadounidense, con base en el carácter de “reflejo en el espejo” propio de la teoría de la *dependencia*, era arbitraria.

Ningún país latinoamericano, ni siquiera los más desarrollados y con estados más fuertes (México, Brasil y Argentina) podía tener la capacidad de desvalorización universal del capital, desarrollo de los bienes públicos, presencia del capital trasnacional, como para validar las categorías del CME. Aunque fuéramos “reflejos”, lo cual negamos, seríamos reflejos invertidos, es decir, estados y sociedades dominadas por otro estado y los monopolios de otros países.

Si asumiéramos una postura lógica, al desmoronarse la estructura conceptual general, ocurriría lo mismo con los conceptos particulares construidos a partir de ella para explicar lo urbano. En América Latina, quienes usaron estos conceptos, omitieron el sustento teórico general y tomaron prestados solo los conceptos particulares como si fueran herramientas de carpintería.

### **3.2. *Medios de consumo colectivo o Condiciones generales de la reproducción social***

Uno de las “herramientas” más usada en AL fue la de *medios de consumo colectivo* (MCC) propuesta por Manuel Castells ([1972] 1978), Jean Lojkine ([1977] 1978) y Christian Topalov (1979) en la variante más correcta de *equipamientos colectivos de consumo*.

En nuestra crítica (1984), señalamos que las actividades que se incluían como MCC, implican tres elementos distintos: a) los *soportes materiales* –infraestructuras–, con su propio proceso de producción; b) los *medios de producción* del efecto útil, con su

proceso productivo específico; y c), el proceso de producción del *efecto útil*, valor de uso o servicio, que involucra a los soportes, los medios y la fuerza de trabajo específica. De ahí se derivaba la pregunta no resuelta por estos autores ¿Cuáles son los MCC?.

Afirmábamos también que lo fundamental a analizar, siguiendo a Marx, no era el consumo del *efecto útil*, sino su proceso de producción, intercambio y distribución social, pues el consumo está fuera del ciclo económico. Sosteníamos que no existe el consumo colectivo de ningún valor de uso, sino consumo individual, sea productivo o improductivo.

Finalmente, en el tema urbano, afirmábamos que los valores de uso, y a través de ellos, sus soportes y medios, cumplen diversas funciones sociales según la actividad en la que participan: producción, intercambio mercantil o monetario, funcionamiento del estado o de los aparatos ideológicos, u otras condiciones generales.

Postulábamos que el concepto marxista de *Condiciones Generales* era suficiente para caracterizar estos valores de uso y sus condiciones (soportes y medios de producción), a condición de: a) diferenciar los tres elementos arriba señalados; b) aplicar el concepto a las realidades actuales, que incluyen componentes y procesos no conocidos en el siglo XIX; c) diferenciar a las condiciones generales según el proceso social al que sirven o se articulan: acumulación de capital (producción, circulación y cambio), reproducción de la población (fuerza de trabajo y no trabajo), reproducción de lo jurídico-político (política y estado), y de lo ideológico; y d), en los casos de condiciones generales que se articulan a diversos procesos sociales, separar en el análisis la parte alícuota orientada a cada uno de ellos (Pradilla, 1984: 2 y 3).

#### **4. La crisis de los paradigmas y la nueva *verdad única***

La crisis de la acumulación de capital en 1982, sincronizada mundialmente, trajo consigo la de los dos paradigmas teóricos dominantes durante la mayor parte del siglo XX: en los 80, el paradigma keynesiano del intervencionismo estatal, sustituido en todo el mundo por la ideología neoliberal (Guillén Romo, 1997); y en los 90, el derrumbe del *socialismo real*,

que trajo el retorno al capitalismo en la mayoría de los países ex socialistas y el ocaso del marxismo como teoría<sup>4</sup> (Gilly, 2002).

La imposición del neoliberalismo en el *Consenso de Washington* y por los organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial y luego la OMC) regresó la discusión económica a los años treinta del siglo XX cuando Von Hayek perdió el debate ante Keynes, y las políticas económicas volvieron al *dejar hacer, dejar pasar* del librecambismo clásico y a los debates del marxismo original, en una época cuya situación histórica, política y cultural no tenía nada que ver con los años treinta o la mitad del siglo XIX. Los debates sobre la re-privatización de lo público, la desregulación estatal, la flexibilidad laboral, las ventajas competitivas, el *adelgazamiento* del Estado, el papel de la tecnología y la información, aparecieron como una versión *retro*.

La re-configuración de lo urbano buscó adecuarlo al “nuevo” patrón de acumulación, se desdibujaron formas sociales creadas por el intervencionismo estatal, surgieron nuevas formas urbano-arquitectónicas cuyo fin es la acumulación de capital; pero los viejos problemas urbanos siguen ahí, al tiempo que se añaden otros nuevos.

En la teoría urbana, reaparecieron viejos debates pero con nuevas caras, surgieron “nuevas” teorías ante la “crisis de los paradigmas” y la “muerte de los meta relatos” decretada por la posmodernidad (Lyotard, [1989] 1990); la teoría urbana se fragmentó en múltiples parcelas, y a nombre de la “verdad única” de la *globalización*, llegó otra vez la *noche de los gatos pardos*, en la que todo se llama igual, todo ocurre igual, y seguimos viéndonos en el espejo en que los otros se miran a sí mismos.

#### **4.1. Las nuevas caras de viejos debates**

En las últimas décadas hemos asistido a la reedición de discusiones ocurridas en los sesenta y setenta, con nuevas caras, añadiendo poco material nuevo a lo ya discutido. Así, aparecen los debates sobre la *informalidad*, las etapas del crecimiento económico, la desindustrialización, la *revolución terciaria* y el terciario “productivo”.

##### **\* La *informalidad***

---

<sup>4</sup> Aunque diversas corrientes marxistas habían criticado duramente la degeneración burocrática autoritaria de los regímenes comunistas desde el largo gobierno de José Stalin en la URSS, el derrumbe de estos gobiernos arrastró al desprestigio a todo el marxismo como teoría, incluidas las vertientes críticas anti-estalinistas.

Como señala Priscilla Connolly (1990: 81), la discusión sobre el *sector informal* sucedió y se trasladó a la del *sector marginal* de la década de los setenta. Según Alejandro Portes (1995: 119), el concepto apareció en un texto de la OIT sobre Ghana en 1971, y estuvo presente en la literatura occidental durante esa década de agotamiento del patrón intervencionista de acumulación de capital en los países desarrollados. Algunos autores consideraban que el *sector informal* afectaba la función del Estado en dicho patrón, por lo que lo criticaban; otros como Milton Friedman lo creían positivo por ir contra la regulación y los controles estatales sobre la economía.

En América Latina, el concepto sirvió para explicar las formas de subsistencia de la población afectada por el desempleo luego de la crisis de 1982. La publicación en 1986 de *El otro sendero* de Hernando de Soto, precedido de alabanzas del Presidente de los EUA, abrió la discusión sobre la *informalidad* en dos esferas: a) el hecho de que cerca de la mitad de la población económicamente activa sobrevive mediante actividades precarias, ocasionales, inestables, asociales o ilegales, mal remuneradas, sin acceso a servicios sociales, etc.; y b) la conceptualización teórica sobre estas situaciones reales.

Sobre el fenómeno, hay posturas diferentes, aún contrapuestas ideológicamente. Están quienes partiendo de un liberalismo abstracto y utópico, como De Soto, consideran a la *informalidad* como un proyecto alternativo y “democrático” –libre del autoritarismo estatal– de desarrollo para la región, (Pradilla, [1988] 1995); o quienes, más mesurados, la toman como una forma plausible de sobrevivencia de los sectores populares (John F. Turner, entre otros; Pradilla, 1987: II.2).

Del otro lado están los críticos: los que estigmatizan a la *informalidad* por considerarla una “competencia desleal” para las empresas establecidas, una evasión punible de la legislación sobre todo fiscal, y una invasión de los espacios públicos que afecta la movilidad urbana; otros la reconocemos como expresión de la incapacidad del sistema capitalista para ofrecer empleo e ingreso estable y dotar de vivienda y servicios sociales esenciales a toda la población, y defendemos el derecho de los *informales* a realizar esas actividades de subsistencia cuando no sean asociales y mientras no tengan resuelto el problema del empleo y el ingreso adecuados.

En la segunda esfera de discusión se ubican quienes sostienen la categoría, definiendo la *informalidad* a partir del incumplimiento de la regulación estatal, sobre todo,

de la fiscalidad y el uso del espacio público (Portes, 1989); y quienes critican la conceptualización, negándole validez teórica.

En la interpretación más vulgar del "sector informal" en América Latina (De Soto, 1986), en los juicios de valor explicativos y las propuestas de solución de la problemática, nos encontramos a la vez con un grave desconocimiento de la historia, un claro predominio de los valores ideológicos neoliberales, y conceptos y explicaciones tomados en préstamo a la "teoría de la marginalidad" según DESAL y la apología Turneriana de la autoconstrucción de los años 60s, que a pesar de haber sido desmontados pieza por pieza por la crítica (Singer, 1973; Pradilla, 1975 y 1988), resurgen a la sombra del neoliberalismo, ideología del gran capital monopolista, populistamente adecuada a los sectores populares. Otras versiones críticas de la "informalidad" (Portes, 1989), se derivan a su vez de la "marginalidad estructural" y la "teoría de la dependencia", variantes críticas radicales del keynesianismo de la CEPAL y de la marginalidad de DESAL, que no llegaron a romper el cordón umbilical con sus progenitoras (Kalmanovitz, 1983). (Pradilla, 2009: 179).

Como señala Connolly (1990: 78), el "sector informal" no sirve como categoría analítica: no tiene coherencia interna, ni forma parte de un sistema o estructura teórica congruente.

Sin considerarlo válido, algunos utilizamos el término por falta de una teorización correcta para ubicar estas actividades y a la fuerza de trabajo que las realiza. La realidad que tendríamos que elaborar teóricamente es muy compleja, pues incluye diversas manifestaciones sociales, desde las que funcionan dentro de las relaciones capitalistas de producción y son fuente de acumulación, hasta las que se ubican por fuera de ellas, como formas pre-capitalistas de subsistencia de la población.

La laxa aplicación del estado de derecho y la corrupción, han permitido el crecimiento de un multifacético sector empresarial ilegal situado por fuera del sistema fiscal y/o aduanal, con relaciones mafiosas, que se dedica a la piratería de marca, al narcotráfico y el contrabando, al comercio de mercancía robada, al tráfico humano, al juego y la prostitución, etc., que mantiene a sus asalariados por fuera de la legislación laboral y la seguridad social. Al amparo de la impunidad, estos empresarios acumulan grandes riquezas fuera de la ley, no tributan al erario público, tienen vínculos con la delincuencia organizada y *globalizada* y con el capital financiero y bancario, están ligados a las autoridades corruptas y usan la violencia. Sería la *lumpen-burguesía* de la que hablaba André Gunder Frank hace cuatro décadas.

En las ciudades de América Latina, entre 30% y 50% de la población ocupada sobrevive en la artesanía y la reparación de objetos, el comercio callejero, los servicios personales, la venta del cuerpo, la delincuencia individual u organizada, etc., por fuera del sistema fiscal, de la legislación laboral cuando trabaja para otros, excluida de la seguridad social y otras prestaciones, con ingresos bajos e inestables y en condiciones de trabajo inadecuadas o inhumanas, en ocasiones en la esclavitud. Una parte de esa población labora fuera de la ley en actividades asociales, improproductivas, de venta del cuerpo, o sobrevive en la mendicidad, afectan la seguridad pública y la habitabilidad en las grandes ciudades; sería el *lumpen-proletariado* del que hablaba Marx.

El sector de subsistencia, sobre todo el comercio callejero, se relaciona con el empresarial ilegal, que lo surte, controla y retiene la ganancia; al mismo tiempo, es una forma de subsistencia para la población que no es absorbida por el sector “formal” de la economía. Además, el sector sirve de canal de comercialización de productos de baja calidad, accesibles para la población pauperizada.

Se ha multiplicado también el **trabajo precario** en empresas “formales” de todas las ramas, aún en las de mayor talla, caracterizado por bajos salarios, ausencia de contrato laboral y prestaciones sociales, jornadas de trabajo por fuera de la ley y condiciones laborales inadecuadas. Se ha formado un *mercado negro* de fuerza de trabajo en el que participan empresas “formales” como compradoras de mano de obra “informal”.

Las posturas de los estados latinoamericanos ante la *informalidad* han sido variables en el tiempo, el territorio y la clase social: combinan la tolerancia omisa, la integración mediante la regularización, y la inclusión en políticas públicas de apoyo y crédito, y/o la represión. Las políticas de erradicación del *sector informal* en sus vertientes capitalista y pre-capitalista, han dado resultados muy limitados: han privilegiado la acción contra la *informalidad* popular, dejando actuar a los empresarios ilegales; hacen tabla rasa de las diferencias internas del sector y no golpean por igual a las formas tradicionales (tianguis, mercados callejeros, prestadores callejeros de servicios legales), o a los distribuidores de mercancía ilegal. Esta complejidad es una causa de la dificultad para elaborar una teorización adecuada del fenómeno: pero los múltiples trabajos sobre el tema en el continente, serían un punto de partida importante para su conceptualización. Creemos urgente avanzar en este camino, y que la solución se encontraría, en la teoría marxista, a partir de los conceptos generales de desarrollo desigual y combinado,

explotación absoluta y/o relativa, ejército industrial de reserva y superpoblación relativa en sus diferentes formas (Pradilla, 1984: 691 y ss.).

### \* Las etapas del crecimiento económico y urbano

Cuando se afirma que la *revolución terciaria*, específicamente urbana, es la sucesora necesaria de la revolución industrial, como ésta lo fue de la revolución agrícola, estamos reviviendo una argumentación de los años sesenta, que tuvo dos vertientes: las *etapas del crecimiento económico* en el capitalismo; y la sucesión lineal de los modos de producción y la construcción del socialismo.

En el primer caso, el planteamiento de W. W. Rostow sostenía la linealidad del crecimiento económico, transitando por cinco etapas: 1. la sociedad tradicional; 2. la creación de las condiciones previas al *despegue*; 3. el *despegue*; 4. el progreso hacia la madurez; y 5. la era del consumo de masas, como la *madurez* (Rostow, [1960] 1963: 16). La discusión fue compleja; medio siglo después parece enterrada ante el hecho de que las sociedades atrasadas, incluidas las latinoamericanas, combinan desigualmente las cinco etapas sin que la *madurez*, el crecimiento sostenido, incluyente, equitativo y sustentable sea predecible en el tiempo; mientras tanto, las “sociedades avanzadas” parecen regresar en el camino al reintegrar formas tradicionales como el trabajo a domicilio, el trabajo precario e *informal* y la esclavitud.

En la construcción del socialismo como alternativa al capitalismo, se discutió si la secuencia lineal *estalinista* de barbarie, comunidad aldeana, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo era real y necesaria, exigiendo que la implantación del socialismo tuviera como pre-requisito el desarrollo pleno del capitalismo. Luego de la muerte de Stalin, la publicación de textos como los borradores de *El capital* (Marx, [1857-1858] 1903) permitió superar la discusión teórica, al aparecer las distintas vías del desarrollo planteadas por Marx (evolución, conquista e imposición, superposición, fusión, revolución) y sus esbozos sobre los modos de producción germánico y asiático, no incluidos en la secuencia “oficial” y simultáneos al esclavismo.

El análisis lineal de los procesos sociales y la transposición de los modelos sobre el ciclo de vida de los seres biológicos al cambio urbano han llevado a algunos a identificar fases sucesivas para las mutaciones técnicas, económicas y territoriales: desde la centralización y el fuerte crecimiento de las etapas iniciales (*periodo de*

*urbanización*), las ciudades habrían avanzado hacia una expansión periférica progresiva (*suburbanización*), acompañada por el declive de sus áreas centrales, que al acentuarse habría dado paso a una fase de *desurbanización* unida a una mayor dispersión del crecimiento; cerrando el ciclo una recuperación de los atractivos urbanos que inauguraría un nuevo período histórico: la *reurbanización*. (Citado por Sobrino, 2003: 198)

Este esquema circular de relación lineal causa-efecto, lleno de simplismo, ignora la acción de factores socio-económicos endógenos o exógenos contrarios a la *reurbanización*: agotamiento de recursos naturales, elevada contaminación ambiental, altos precios del suelo, saturación de la vialidad, mayores costos laborales, pérdida de competitividad internacional, cambio tecnológico, políticas públicas de desconcentración, etc. Deja también de lado las contra-tendencias favorables a la reurbanización: ventajas de localización y aglomeración, relación con centros de I & D, políticas públicas de promoción, cambio tecnológico que permite la permanencia de industrias en áreas urbanas, revalorización de áreas centrales por renovación, o movimientos de llegada de capitales, etc. Estos factores positivos o negativos modifican la aparente naturalidad del ciclo (Márquez y Pradilla, 2008: 28-29).

El esquema no contempla la posibilidad de que ocurran a la vez procesos de desurbanización y de reurbanización, como se observa hoy en metrópolis latinoamericanas como la del Valle de México, Santiago de Chile, Sao Paulo, Buenos Aires, Bogotá y otras (Pradilla, 2010<sup>a</sup>). Al revisar la historia urbana de la segunda mitad del siglo XX, encontramos que en otros momentos también se combinaron procesos de renovación central y de expansión periférica.

#### **\* La desindustrialización y la *revolución terciaria***

Los esquemas lineales surgieron también en la discusión sobre la desindustrialización, la cual apareció como tema importante de discusión de los economistas en los países desarrollados a raíz de la pérdida de dinamismo de la industria en los setenta e inicios de los ochenta, pero fue abandonado más tarde. Desde la recesión de 1982 la observamos en las metrópolis latinoamericanas (Para la ZMVM: Pradilla, Moreno y Márquez, 2011). En la discusión sobre los países desarrollados, se afirmaba:

Rowthorn y Ramaswamy no atribuyen al término desindustrialización un sentido negativo sino que, por el contrario, lo consideran un síntoma de desarrollo económico exitoso en el cual, durante la primera etapa de

industrialización se produce el traspaso del empleo desde la agricultura hacia la manufactura y luego de producida esta primera etapa de industrialización, desde ésta hacia los servicios” (citado por Kulfas y Ramos, 1999: 34).

Gustavo Garza (2006: 30 y ss.) asume esta secuencia histórica que considera positiva, y afirma que ya se manifiesta en las ciudades mexicanas.

En el debate sobre la desindustrialización participaron otros economistas. Cohen y Zysman, afirmaban en 1989, en un texto colectivo del MIT, que el fenómeno de crecimiento relativo del sector servicios es irreprimible, pero no garantiza ni el retorno al crecimiento, ni el equilibrio externo, porque el dominio de los servicios estratégicos sigue siendo dependiente de aquel de los conocimientos manufactureros de los cuales no son sino un producto adjunto. El crecimiento interno y el equilibrio externo que constituyen dos dimensiones inseparables del bienestar económico, no pueden ser obtenidos sin un sólido y potente sector manufacturero (Citados por Coriat, 1989: 54 a 59).

Estos autores sustentaban sus afirmaciones en: a) los servicios, en particular los que generan un alto valor agregado, son productos agregados y dependientes de la actividad manufacturera<sup>5</sup>; b) la productividad del sector servicios es menor que la del sector manufacturero<sup>6</sup>; c) no se puede recurrir al intercambio de servicios para re-equilibrar las cuentas externas<sup>7</sup>; d) los ingresos obtenidos por el intercambio de la propiedad intelectual son muy inferiores a las rentas tecnológicas cautivas en los productos de masas; y e) por tanto, es

---

<sup>5</sup> El desarrollo del comercio, las finanzas y los servicios especializados en la etapa actual del capitalismo, tiene como **soportes** a la informática y los medios de comunicación, cuyos *instrumentos o medios de producción del efecto informacional y/o comunicacional* (teléfonos, celulares, micro y macro computadores, cámaras fotográficas, de video y audio, impresoras, satélites de comunicación, etc.) son **producto** de largos procesos históricos de aplicación del conocimiento científico en la industria, de donde salen los nuevos **objetos** tecnológicos.

<sup>6</sup> En México, las tasas de crecimiento del PIB sectorial y de la competitividad del sector servicios han sido menores o iguales que las del sector industrial desde 1950. Desde 1970, la tasa de crecimiento de la productividad del sector terciario en México, ha sido significativamente menor que la del sector secundario; la diferencia se hace mayor si tomamos como referencia a las industrias líderes (Ortiz, 2006:83-84)

<sup>7</sup> La diferencia de participación relativa de los bienes industriales y los servicios al productor y/o al consumidor en las balanzas comercial y de pagos de los países desarrollados y los atrasados, valida esta afirmación. China sustenta su crecimiento actual, y es temido por los empresarios del mundo, por la masa de exportaciones de productos y no por la de servicios. Según la CEPAL (2001: 46), a pesar del crecimiento de las exportaciones y las importaciones latinoamericanas de bienes durante los noventa, el de los servicios comerciales fue mucho menor, y perdieron parte de su participación en el total, de por si baja al inicio de la década.

necesario impulsar un proyecto de re-industrialización cuando se constata el debilitamiento del sector (Márquez y Pradilla, 2008: 24 y ss.).

Estas relaciones se comprueban en los países latinoamericanos y sus ciudades con el hecho de que la industrialización fue la impulsora del crecimiento absoluto y relativo del sector terciario, al tiempo que decrecía el empleo y la participación en el PIB del sector agrario.

La diferencia de productividad entre la industria y los servicios explica dos hechos de gran importancia: el sector industrial disminuye más rápidamente que el de servicios su presencia en términos de unidades productivas y personal empleado, a valor agregado constante, por el alto diferencial de productividad a favor de la industria; y por la misma razón, el más rápido crecimiento del sector servicios en un ámbito territorial no implica un crecimiento del PIB y del ingreso local ni el mejoramiento de sus términos de intercambio.

Los pos-keynesianos sostienen que la desindustrialización tiene graves consecuencias negativas, y recuerdan que de la observación de las tendencias pasadas del crecimiento económico en su conjunto, se deriva que:

... la tasa de crecimiento de la economía ha sido siempre dependiente principalmente de la tasa de crecimiento de la industria y esta misma tasa está fuertemente correlacionada con aquella del crecimiento de la productividad manufacturera. En estas condiciones, la misma reducción relativa de la industria significa el riesgo de ver atenuarse o romperse uno de los resortes esenciales de la dinámica económica pues la caída del dinamismo manufacturero se transmite a la economía en su conjunto. Quienes sostienen esta tesis no dejan de remarcar que ayer como hoy, la productividad de los servicios (independientemente de la dificultad que haya para medirla) es siempre netamente inferior a la del sector manufacturero. De ahí la idea, también defendida, de que las sociedades terciarias corren el fuerte riesgo de ser constituidas por economías con crecimiento lento o en todo caso más lentas con respecto a las que fueron las tasas de crecimiento del período del rápido desarrollo manufacturero (Coriat, 1989: 35).

Este argumento es más tajante en el análisis neo-marxista, que parte de la tesis de que el sector terciario (comercio y servicios), es improductivo, no genera nuevo valor, y sustenta su actividad en los valores producidos en el sector industrial, los cuales intercambia o utiliza como medios o soportes de su actividad; compartimos estos planteamientos.

Lo más significativo de la *nueva economía*, la informática, se sustenta materialmente sobre la producción de equipo de cómputo, video y sonido, de transmisión de información y

de comunicación aérea y espacial, salidos de la industria; el sector comercio, en el intercambio de bienes depende de la producción de éstos: se vende lo que ha sido producido o va a producirse a partir de su preventa, cuando hay capacidad para hacerlo.

Consideramos equivocada la afirmación de que la consolidación de la *metrópoli madura* está relacionada unívoca y directamente con la desindustrialización – terciarización, que sustituye la base productiva anterior por una economía de servicios e información, tesis ligada a la idea de la *sociedad post-industrial* como avance social, pues en las sociedades atrasadas este proceso implica costos sociales muy altos en desempleo abierto, multiplicación del trabajo precario y asocial, lumpenización, pauperización y pérdida de dinamismo económico urbano (Pradilla, 2009: cap. VII)

Algunos autores, desde supuestos teóricos e ideológicos que no compartimos, explican la contracción de la base industrial de las ciudades como parte del proceso “natural” de *desurbanización* o *contraurbanización*, que asumen como una tendencia inherente al desarrollo de las sociedades capitalistas avanzadas en su transición hacia la *sociedad posindustrial*. Tampoco compartimos la conclusión de que la *desindustrialización relativa* -la pérdida de peso relativo de la industria en la estructura económica de un ámbito territorial, la ciudad–, o la *absoluta* -pérdida absoluta de establecimientos, empleo, capital acumulado y producto–, sea resultado de procesos lineales inherentes a la lógica general de cambio.

La desindustrialización en las metrópolis latinoamericanas es resultado de la combinación de procesos negativos, no inevitables, reversibles para evitar sus costos: falta de sustentabilidad ambiental, deseconomías de aglomeración, decisiones especulativas del gran capital, ausencia de políticas de re-industrialización, opción por la “vocación terciaria” y políticas públicas de desindustrialización, etc. (Márquez y Pradilla, 2008: 39 y ss.).

#### **4.2. Aportes y límites del *regulacionismo*<sup>8</sup>**

A mediados de los años setentas, cuando en Europa se observaba el agotamiento del *patrón de acumulación con intervención estatal* (economía del bienestar) inició su desarrollo una corriente teórica que, según sus integrantes, surgió del sincretismo entre el marxismo y el

---

<sup>8</sup> Sección basada en Pradilla, 2009: capítulo IV, 183 y ss.

keynesianismo: la *Teoría de la regulación* (Boyer, [1987] 1989: 38). Se ubicaba en el análisis económico sin pretender construir una explicación de otras esferas de la vida social. Su aporte más importante se localiza en el análisis histórico de las estructuras económicas – sobre todo productivas– capitalistas nacionales, en especial de:

a) los *regímenes de acumulación*:

... el modo de distribución y de reasignación sistemática del producto social que logra en un período prolongado, cierta adecuación entre la transformación de las condiciones de producción (volumen de capital invertido, distribución entre las ramas y normas de producción) y las transformaciones en las condiciones del consumo final (normas de consumo de los asalariados y de las otras clases sociales, gastos colectivos, etc.) (Lipietz, 1984: 117);

b) el *modo de regulación*:

... el conjunto de las formas institucionales, redes, normas explícitas o implícitas, que garantizan la compatibilidad de los comportamientos dentro del marco de un régimen de acumulación, de acuerdo al estado de las relaciones sociales, y más allá de las contradicciones y del carácter conflictivo de las relaciones entre los agentes y los grupos sociales".

Es decir, las regulaciones de la relación salarial, de la reasignación del capital-dinero, de la reproducción y la administración del dinero, y de las formas de las intervenciones del Estado, de lo jurídico a lo económico (Lipietz, 1984, 117 a 119);

c) el estudio detallado de la naturaleza de los procesos de trabajo y del papel de la tecnología en ellos, en los diferentes *regímenes de acumulación* (Coriat, 1990 y 1991), poco desarrollado en la teoría económica y olvidado en el análisis territorial y urbano.

Las críticas al *regulacionismo* desde el marxismo, fueron ásperas. Se señaló como problemático en lo metodológico, su eclecticismo genético, su estructuralismo, la fragmentación categorial, el "articulacionismo", el espontaneísmo al que conduce su concepción de las relaciones entre los sujetos sociales (Psychopedis, [1990] 1994), y el determinismo tecnológico presente en sus análisis.

Esta teoría tiene como límites: a) el abandono de la ley del valor, piedra clave de la teoría marxista, sustituida como núcleo explicativo del funcionamiento del capital por formas fragmentadas de regulación; b) la separación entre las que considera "leyes objetivas del funcionamiento del capital", y la lucha de clases, lo que le impide ser útil para el análisis de las relaciones capital-trabajo asalariado en la esfera económica, y para comprender la

relación entre ésta y la política en su nivel más general (Holloway, [1990] 1994; Holloway y Pérez, [1990] 1994); c) la ausencia de interpretación de las relaciones capitalistas a escala mundial, del desarrollo desigual entre países y la dominación internacional de unos sobre otros, un aspecto esencial para el análisis de la economía actual, sobre todo en las sociedades atrasadas, y para el estudio de sus procesos territoriales; y d) su reducción al ámbito económico, sin tener en cuenta las estructuras políticas e ideológicas, es decir, la ausencia de constitución teórica de la totalidad social y de la inserción de lo económico en ella.

Se reduce así la potencialidad de sus aportes para el análisis pormenorizado de la esfera productiva en las distintas fases del desarrollo capitalista, que constituye su mérito primordial. Estas limitaciones son evidentes cuando se pasa de lo productivo o lo económico, al "espacio" regional y urbano de un *modo de regulación* (Leborgne y Lipietz, 1987 y 1989; Benko y Lipietz, 1992).

Reconocemos la importancia de las determinaciones de las condiciones concretas de funcionamiento de la producción industrial (*pre-fordista*, *fordista* o *pos-fordista* según la periodización *regulacionista* del capitalismo, la cual no compartimos) sobre lo regional y urbano, ignorada por las teorizaciones anteriores; allí se encuentra su aporte y debemos integrar este aspecto a la elaboración teórica. Sin embargo, el territorio se conforma a partir del despliegue del conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas (Pradilla, 1984), por lo cual los esbozos de análisis regional y urbano *regulacionistas* son parcelarios, o extrapolaciones mecánicas del ámbito de la producción en sentido estricto, al de la totalidad social, territorial o urbana.

La teorización, periodización y modelización del desarrollo de la estructura productiva capitalista en la fase *posfordista* conduce a modelos espaciales cerrados y desarticulados unos de otros –*vía neotayloriana*, *vía californiana* y *vía saturniana* (Leborgne y Lipietz, 1987)-, que arrojan luces sobre el impacto de los cambios en los procesos productivos sobre la localización industrial, su territorialidad y sus efectos en otros elementos de la estructura territorial, pero no dan cuenta de las complejas realidades socio-territoriales que produce su desarrollo desigual y combinado; menos aún, de sus relaciones complejas con otras esferas de la vida social y de las estructuras físicas, imbricadas en la totalidad territorial y urbana.

La aplicación de la *teoría regulacionista* al análisis de las estructuras territoriales latinoamericanas añade a las anteriores limitaciones: a) la aplicación esquemática, poco

profunda de los conceptos generales de la teoría; b) el uso de "formas" económicas y territoriales elaboradas a partir del análisis histórico de otras realidades nacionales a la situación latinoamericana, sin mediar su comprobación empírica o lógica; c) la falta de investigaciones históricas sobre la región o países concretos utilizando las herramientas teórico-metodológicas *regulacionistas*, que validen la existencia del *fordismo periférico*, la identidad entre reestructuración neoliberal y tránsito al *posfordismo periférico*, la presencia de una o más vías espaciales lipietzianas, y sus características particulares; y d) la ausencia de un método de interpretación de la inserción subordinada de las sociedades y territorios latinoamericanos en el sistema capitalista mundial, en el campo de fuerzas geoeconómicas y geopolíticas de Estados Unidos, sus relaciones de hegemonía y dominación concretas, y sus expresiones territoriales (Storper, 1989)

Los conceptos *regulacionistas* en sus derivaciones territoriales han sido divulgados ampliamente en América Latina, usados como modelos sin un análisis crítico, sin intentar evaluar su existencia real en la región, sin adaptar los conceptos y modelos a nuestra realidad, lo cual hace que pierdan su riqueza y utilidad analítica y metodológica.

#### **4.3. La *globalización*, rostro amable del imperialismo<sup>9</sup>**

No hay duda de que el *patrón neoliberal de acumulación de capital*, aunque no ha cumplido sus promesas de crecimiento económico sostenido y mejoramiento social, ha traído profundos cambios en las sociedades y sus territorios, uno de los cuales ha sido la formación de un mito ideológico<sup>10</sup> que unió a los contrarios teórico-políticos, se convirtió en *verdad única*, y muestra una careta amable que oculta al imperialismo de hoy: la *globalización*. Los políticos, sin importar su origen o supuesta posición de clase, de la derecha a la izquierda, hablan de la *globalización*, sus *amenazas* y *oportunidades*; y se han escrito miles de ensayos teóricos y análisis concretos, cuyas páginas están llenas de menciones a ese “novedoso” proceso económico, social y político que, como la tercera persona de la santísima trinidad cristiana, está en todas partes pero nadie la ve y nadie la puede caracterizar en forma precisa.

---

<sup>9</sup> Basado en Pradilla, 2009: cap. VIII

<sup>10</sup> Consideramos que toda ideología se apoya en hechos y procesos de la realidad, pero la oculta, la carga de atributos y significados inexistentes, por lo que se convierte en una *falsa conciencia* de esa realidad objetiva.

También han sido muchos los investigadores que han criticado, desde distintas posiciones y con énfasis diversos, a la *globalización* como ideologización e identificación espuria de un proceso multiseccular con el patrón neoliberal (entre otros: Amin. [1997] 1999; Gray, [1998] 2000; Petras y Veltmeyer, [2001] 2003; Amin, [2001] 2003) Alvater y Mahnkoptf [2000] 2002).

Cada momento histórico trae consigo nuevas formas y procesos sociales que se combinan de manera compleja con lo viejo, hasta que lo viejo desaparece y lo nuevo se hace viejo ante otras novedades, hasta que un cambio radical del modo de organización socioeconómica cambia todo el edificio social, de los cimientos hasta la superestructura.

Si de lo que hablamos es del proceso de ampliación, profundización y dominio territorial de las relaciones sociales capitalistas, este proceso se inició en el siglo XV con el descubrimiento de América y su inserción en la *acumulación originaria de capital*, las grandes migraciones europeas, y la integración de África a la acumulación mediante el tráfico de esclavos. Desde entonces, la **mundialización** del capitalismo ha tenido avances y retrocesos, y reconocemos que a finales del siglo XX logró un gran triunfo: acabar casi totalmente con el *socialismo real*, que algunos considerábamos una deformación burocrática y despótica del proyecto de los socialistas revolucionarios de fines del siglo XIX y principios del XX. Hoy, el modo capitalista de producción y organización socio-económica sigue en pie ante el fracaso de ese “socialismo”.

Durante los seis siglos transcurridos, el capitalismo se ha desarrollado cuantitativa y cuantitativamente, ampliado geográficamente, profundizado su penetración y control de los procesos y formas sociales, económicas y territoriales, pero siempre en forma desigual, asincrónica en el tiempo, los territorios y las formas penetradas, con avances y retrocesos, fragmentariamente, dando lugar a una compleja combinación de situaciones desiguales y diversas, donde al lado de ámbitos desarrollados de capitalismo mundializado (*lo nuevo*), encontramos otros que se parecen a los relatados por los viajeros colonizadores de América hace cinco siglos: *lo viejo* modificado y degradado; y muchas formas colocadas entre unos y otros, subsumidas real o formalmente al imperialismo de hoy. (Pradilla, 2009, cap. VIII).

### \* Terciarización, servicios especializados a la producción y *ciudades globales*<sup>11</sup>

La más popular de las derivaciones de la *globalización* es la **ciudad global** descrita por Saskia Sassen ([1991] 1999). Muchos autores latinoamericanos adoptaron este concepto, y lo aplican a las mayores metrópolis latinoamericanas o a toda ciudad grande o pequeña que mantenga una relación económico-social con los países *desarrollados*, sobre todo con EUA.

No discutimos aquí el concepto de **ciudad global** en general, solo su aplicación en Latinoamérica, por carecer de la información para discutir los planteamientos de Sassen, y porque la denominación podría ser válida para las metrópolis dominantes en las economías que forman la *triada* imperialista del capitalismo (Amin, [2001] 2003). Sassen analiza las características de Nueva York, Londres y Tokio, a las que considera los nodos fundamentales, los centros dominantes en la acumulación de capital a escala mundial, las ciudades capitalistas hegemónicas de hoy. En palabras de Sassen:

Más allá de su larga historia como centros del comercio y la banca internacionales, estas ciudades tienen hoy cuatro funciones totalmente nuevas: primero, como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero, como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas. Estos cambios en el funcionamiento de las ciudades han tenido un impacto masivo tanto sobre la actividad económica internacional como sobre la forma urbana: las ciudades concentran hoy el control sobre vastos recursos, y los sectores de las finanzas y los servicios especializados han reestructurado el orden social y económico urbano. De esta forma ha aparecido un nuevo tipo de ciudad. **Esta es la ciudad global.** (Sassen, [1991] 1999:30, negritas nuestras).

Subrayamos la naturaleza **cualitativa** de esta caracterización; no se trata de características surgidas de la cantidad de población o la extensión física de las ciudades, pues dos de ellas (Londres y Nueva York) no están en el primer nivel jerárquico de población o extensión, sino de la especificidad del desarrollo de su estructura económica.

Algunos autores (Parnreiter, 1998; Garza, 2000; Pérez, 2002) proponen que el desarrollo económico, social y territorial desigual genera otras ciudades, en todos los *mundos*, que reproducen en escala, cantidad y calidad diversa y en distintos momentos,

---

<sup>11</sup> Basado en Pradilla, 2009: cap. VIII.

algunos de los elementos, procesos y estructuras de las ciudades hegemónicas por lo que alcanzan el calificativo de *ciudades globales*, y tratan de ubicarlas en ordenes jerárquicos<sup>12</sup>.

El riesgo es alto cuando los investigadores ubican a las metrópolis que son parte de las economías y sociedades dominadas del *tercer mundo*, subordinadas a la *tríada* imperialista, en un lugar cualquiera de una clasificación jerárquica de *ciudades globales*, sin la información estadística y factual necesaria para comprobar la presencia de los elementos, estructuras y procesos esenciales en la caracterización de Sassen, apoyándose sólo en la jerarquía poblacional o de función económica general, o en su papel de capitales políticas de estados nacionales.

La moda lleva a otros autores a asignar un lugar en una *red de ciudades globales* a todo centro urbano, sin tener en cuenta sus características estructurales, que por cualquier razón, significativa (*maquila*, pasos fronterizos de migración, actividad portuaria), o poco importante (comercio de productos agrícolas o mineros, turismo), tienen relaciones con las economías y sociedades hegemónicas o son parte del territorio real o imaginario de despliegue de la *globalización*.

Los excesos y “libertades” metodológicas de algunos autores son notorias.

Reconociendo la dificultad que observa en Hall y Friedman para elaborar una jerarquía de *ciudades globales* secundarias, Garza (2000) se refiere a las *mega-ciudades* (grandes ciudades), usando la clasificación por tamaño de población, para ubicar a la Ciudad de México (más exactamente, la ZMVM), “la segunda más poblada del planeta”, en el ámbito de *lo global*, y responder afirmativamente a su pregunta “La mega ciudad de México ¿urbe global?”

Al tratar de responder al interrogante ¿Cómo coexisten dos mundos distintos en un mismo espacio? y explicar la coexistencia entre la integración de mega-ciudades latinoamericanas en la red de *ciudades globales* del capitalismo, y su atraso económico-social, Pérez Negrete (2002) recurre al “dualismo” planteado por Borja y Castells (1997);

---

<sup>12</sup> Establecer *jerarquías urbanas*, es decir, ordenamientos de las ciudades mediante el uso de diversas variables, sobre todo empíricas –demográficas o económicas– es una vieja tradición –o tragedia– de los análisis urbanos que sustituye frecuentemente al análisis riguroso de la estructura, procesos, funciones y relaciones objetivas de los centros urbanos.

no reconoce que nuestras metrópolis **no son ciudades globales**, pero están integradas subordinadamente a la acumulación capitalista mundial, y su desigual desarrollo, su atraso, es causado a la vez por el funcionamiento del capitalismo local y del imperialismo *global*. No hay “dualismo”, sino una situación específica de combinación estructural de dos grados de desarrollo.

Para insertar a México y Sao Paulo (“Ciudades Beta” nivel 8), Caracas y Santiago (“Ciudad Gamma nivel 6”) y Buenos Aires (Ciudad Gamma nivel 4”) en una discutible jerarquía de *ciudades globales*, los autores citados por Pérez Negrete recurrieron a cifras de participación relativa de los sectores económicos en la escala local, o en la nacional, y no en la mundial que sería la que podría clasificarlas como “ciudad global”. Según el Global and World Cities Group (1999), y Taylor (2004), las “ciudades globales latinoamericanas” llegarían a 11 y podrían integrarse otras en el futuro (De Mattos, 2009).

Sin embargo, las metrópolis latinoamericanas clasificadas como *ciudades globales*, carecen de los elementos, estructuras y procesos sobre los que Sassen construyó el concepto, pues aunque son tanto o más grandes en población y extensión que las estudiadas, su papel en la acumulación mundial está en la antípoda del que éstas tienen.

La primera de las características de la economía de la *ciudad global*, no se presenta ni siquiera en Sao Paulo, Buenos Aires o la ZMVM, subordinadas financieramente a Londres, Tokio y, sobre todo, Nueva York, donde están las casas matrices del capital financiero transnacional, su gestión y la propiedad del capital. Los nodos financieros latinoamericanos carecen de poder de comando sobre áreas económicas distintas a sus países y algunos vecinos más débiles, también subordinados a los centros financieros mundiales. Recordemos que uno de los “logros” de la apertura de los países latinoamericanos a los flujos de capital extranjero, fue que su sector financiero y bancario cayera mayoritariamente en manos de bancos, grupos de inversión, casas de bolsa, etc., transnacionales.

La segunda característica, la presencia de “empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante”, tampoco tiene en las metrópolis de América Latina la importancia estructural que le asigna Sassen:

Estos servicios (a la producción) son parte de una economía intermediaria más amplia. Las empresas pueden producirlos –y muchas lo hacen– o pueden comprarlos en el mercado. Los servicios a la producción cubren las siguientes áreas: finanzas, asesoramiento legal y de gestión general, innovaciones, desarrollo, diseño, administración, personal, tecnología de producción, mantenimiento, transporte, comunicaciones, distribución a gran escala, publicidad, limpieza, seguridad y almacenamiento. Un importante componente de estos servicios a la producción es el conjunto diverso de actividades donde se mezclan mercados de consumidores finales y mercados empresarios.” (Sassen, [1991] 1999: 120)

Una parte de estos servicios se prestaban antes al interior de las empresas industriales y eran registrados en sus estadísticas, pero como parte del cambio en la división del trabajo, fueron externalizados en empresas independientes o contratados con empresas especializadas en función de la economía de costos o del aumento de calidad. Este proceso es denominado *outsourcing*.

La externalización de partes de la actividad manufacturera bajo la forma de *outsourcing*, de difícil cuantificación, se produce en las metrópolis latinoamericanas pero con una intensidad menor que en los países desarrollados: por su menor desarrollo industrial relativo; porque algunas actividades externalizadas se realizan en las mismas empresas transnacionales o en otras ubicadas en los países donde están sus casas matrices (investigación y desarrollo, diseño, publicidad, marketing, asesoría legal, contabilidad, etc.); por el poco desarrollo de las empresas industriales medianas y pequeñas locales; y el bajo nivel operativo de las empresas de servicios especializados locales.

En América Latina, para hallar pruebas del dominio de los servicios especializados sobre la producción industrial, se usan generalizaciones incorrectas. Para probar la hipótesis de la pérdida de peso de la industria frente a los servicios, como parte de la *revolución terciaria* y la *servicialización*, autores como Garza asumen como *servicios*, a la totalidad de las empresas, trabajadores y valor agregado de todos los subgrupos del sector terciario, incluyendo las actividades comerciales, de naturaleza económico-social muy distinta a la de los servicios. Igualmente, ubican como *comercio y servicios al productor*, a los que sirven a todas las *empresas e instituciones*, donde están el comercio y los servicios prestados a las empresas industriales y agrarias productivas, que solo constituyen una fracción difícilmente identificable del total, pero también los que sirven a los demás sectores de actividad económica y social: comercio, gobierno, otros servicios, etc. (Garza, 2006: 124 y ss., cuadro IV.1 y ss.).

Reconocemos que Garza separa el *comercio y los servicios al “productor”*, (más exactamente a las empresas e instituciones de diversos sectores), del *comercio y los servicios al consumidor*, desde el comercio de alimentos hasta la educación, la salud y la recreación, que son parte de la reproducción de la fuerza de trabajo, del no trabajo y de los desempleados, es decir, de toda la sociedad, no solo de los trabajadores de la industria, y menos aún, de la producción de las empresas industriales, y tienen una naturaleza social distinta (Pradilla, 1984: c. 2).

Los servicios que aportan valores de uso –mercantiles o no mercantilizados- a los consumidores finales (personas en edad no laboral, trabajadores empleados o desempleados, empresarios como individuos) o que no tienen relación con la producción, sólo podrían incluirse en los *servicios a la producción* mediante una generalización arbitraria. Los transportes, comunicaciones y almacenaje forman parte, desde Marx, de las *condiciones generales de la producción*, necesarias al proceso de producción y que añaden valor a los productos (Pradilla, 1984: cap.2).

Otro problema en la clasificación de Garza y otros autores es la inclusión en los *servicios especializados al productor*, de los generados por el **sector informal**, que entran en las cuentas nacionales en cada rubro, pues difícilmente pueden ser los que resuelven las necesidades de las grandes empresas industriales dominantes. Lo anterior elimina la validez de esta “prueba” estadística, para demostrar que la *servicilización* nos lleva a formar parte de la red de *ciudades globales*.

La tercera característica señalada por Sassen, se enfrenta a muchos estudios que muestran la **dependencia tecnológica** en la que se encuentran la industria y los servicios en América Latina, en el campo de la Investigación y Desarrollo y la producción de innovaciones en los países hegemónicos del capitalismo, que actúa como uno de los factores causales del histórico déficit estructural de la balanza comercial de nuestros países. Está muy documentada la ausencia de un núcleo dinámico de adaptación e innovación tecnológica en América Latina, en los campos claves y motrices de la producción (informática, aeronáutica y espacio, biotecnología, genómica, nuevos materiales, etc.) la cual actúa como cuello de botella de nuestro desarrollo<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> La computación y el Internet muestran las contradicciones de las nuevas tecnologías: el control tecnológico ejercido por los grandes monopolios transnacionales, cada vez más concentrados, que dominan la innovación en la

La cuarta característica si la poseen las metrópolis latinoamericanas, pero en su variante perversa, pues por las ausencias antes señaladas, son compradoras masivas de tecnología productiva y para los servicios, sobre todo en la informática y las telecomunicaciones.

Las grandes ciudades latinoamericanas enfrentan procesos de **desindustrialización** marcados por la desaparición física de la producción, desarrollos tecnológicos muy desiguales con predominio de los atrasados, una **terciarización polarizada**, dominada por el trabajo precario y actividades de subsistencia, un mercado interno muy estratificado y excluyente, la carencia de infraestructura adecuada a la reproducción del capital y la fuerza de trabajo, la pobreza extrema y la violencia urbana, vinculada a la acumulación global de capital a través del narcotráfico y el contrabando (Pradilla, 2009: VII). Estas **no son** características de las *ciudades globales* descritas por Sassen.

Sassen señala otro aspecto a tener en cuenta cuando pensamos en la validez de los listados jerarquizados de *ciudades globales*:

La especialización funcional dentro de las antiguas fábricas encuentra una contraparte contemporánea en la pronunciada fragmentación espacial y organizacional del actual proceso de trabajo. Este proceso ha sido denominado “la línea global de montaje”: el traslado de la producción y ensamblaje de bienes, desde las fábricas y depósitos de todas partes del mundo, hacia sitios donde los costos de mano de obra y las economías de escala produzcan una división internacional del trabajo rentable. **Es, sin embargo, esta verdadera “línea global de montaje” la que crea la necesidad de aumentar la centralización y complejidad de la gestión, el control y la planificación.**” (Sassen, [1991] 1999: 38 y 370, negritas nuestras)

La centralización de la gestión empresarial, como respuesta dialéctica a la dispersión de las fábricas, implica la reducción del número de puntos donde se ubica, del número de ciudades hegemónicas donde se concentra la administración de las corporaciones transnacionales; no la multiplicación del número de *ciudades globales* que concentran esta gestión, si no su reducción.

---

producción de equipo de cómputo, de software, y los portales; la muy desigual distribución del equipamiento y el acceso entre sectores sociales y territorios, que se convierte en nuevo factor de exclusión socio-territorial; el dominio y control ejercido por los países, instituciones y empresas dominantes sobre la generación y apropiación de información; y las dificultades y limitaciones enfrentadas por los emisores de contra-cultura económica, política y cultural, para ponerla al servicio de la resistencia al neoliberalismo y su *globalización* imperialista.

Que no haya *ciudades globales* en América Latina no debe extrañarnos; desde que el capitalismo hizo universal a la historia, al decir de Marx, siempre han habido ciudades capitalistas **dominantes** ubicadas como polos de poder en las sociedades dominantes, y ciudades **dominadas**, desarrolladas en grados muy diversos, en los países colonizados, dominados o subordinados, que actúan como nodos del control económico y político de las primeras. El problema no es como clasificar a las ciudades en un lugar de una hipotética jerarquía, sino como resolver sus contradicciones y problemas, como hacerlas más autónomas, equitativas y habitables, o como sacarlas de la subordinación a la *globalización* imperialista.

¿Qué papel juegan las metrópolis latinoamericanas en la economía capitalista actual? La respuesta requiere abordar previamente una cuestión más general: ¿qué papel juegan los países latinoamericanos en la economía mundial? La respuesta empírica exigiría un análisis que está fuera de nuestra posibilidad; nos limitaremos a hacer observaciones generales basadas en trabajos de la CEPAL (2001, 2005, 2007<sup>a</sup> y 2007<sup>b</sup>)

América Latina y el Caribe representan una parte pequeña de la economía, la producción industrial, el comercio, los flujos financieros y la inversión a escala mundial, dominada a lo largo del capitalismo por las “economías desarrolladas”. En tres décadas de aplicación del neoliberalismo, cuando la competencia en el mercado mundial de productos y capitales se exacerbó con la presencia de China, esta situación no ha variado positivamente: se ha mantenido un bajo y desigual dinamismo de las economías latinoamericanas; ocurrió el “desmembramiento de las cadenas de valor” que dispersó en diversos países del mundo las partes de la producción que el proteccionismo había reunido en cada país (CEPAL, 2005); esta fragmentación acentuó la desindustrialización causada por las recesiones que marcaron la crisis del patrón anterior de acumulación; con los acuerdos de libre comercio se elevaron las exportaciones latinoamericanas, pero también las importaciones, manteniéndose los déficit históricos de las balanzas comerciales, acentuados por el deterioro de los precios internacionales de las materias primas de exportación, con excepción del petróleo en los períodos de auge, y algunos minerales, y de los términos del intercambio externo; y los flujos de inversión extranjera directa tomaron el camino de los países desarrollados, de los del derrumbado “socialismo real” y de China, sin que los orientados a América Latina y el Caribe crecieran notoriamente, situándose por abajo de los flujos registrados en 1980 y 1981 (CEPAL, 2005).

Las metrópolis latinoamericanas son los polos organizadores de sus economías nacionales y de las redes de acumulación interna de capital, muy diferenciadas; pero aún las metrópolis dominantes de los mayores países (Brasil, México, Argentina) carecen de peso y capacidad de orientación de la economía mundial, lo que se muestra en su poca fuerza de negociación económica y política en los organismos multilaterales.

Aunque nuestras mega-ciudades concentran lo más significativo del sistema financiero nacional, el sector está controlado por transnacionales originarias de la *triada* hegemónica a escala mundial u otros países dominantes. Sirven básicamente de nodo local de drenaje de recursos y de transmisión y difusión de políticas y decisiones cuyo emisor-receptor está en las *ciudades globales* señaladas por Sassen; y son sus terminales controladas sin intermediarios por los centros de gestión. Ninguna de las metrópolis latinoamericanas ejerce un control financiero regional que pueda caracterizarlas como “ciudades globales regionales” o “intermedias”, limitándose a instrumentar el control de las *ciudades globales* de la *triada* sobre el territorio nacional y, secundariamente, el de algunos países vecinos financieramente débiles, en función de la organización territorial de control de las transnacionales.

Es verdad que en estas metrópolis están concentrados los *servicios especializados a la economía*<sup>14</sup>, incluidos los prestados a la *producción*, más desarrollados e importantes que tiene cada país y que en muchos casos sirven a la transferencia de tecnología; pero su origen es básicamente extranjero y actúan como filiales, o comparten el campo de acción con los que prestan servicio a las transnacionales dominantes.

En las mega-ciudades latinoamericanas se despliega la mayor densidad a escala nacional, de medios de cómputo, información y comunicación, pero menores en cantidad, calidad y utilidad de los contenidos, que en los polos hegemónicos de los países dominantes. Su dependencia de las metrópolis hegemónicas es muy amplia en términos de origen de los instrumentos y medios técnicos, de la información y los procesos de utilización. Esta dependencia conduce a su masiva importación, que afecta fuertemente a las balanzas comerciales y de pagos nacionales y, al apoyo a la I & D local.

---

<sup>14</sup> Hablamos de *servicios especializados a la economía*, por que los existentes se orientan hacia distintos ámbitos de la vida socio-económica como las finanzas, los servicios mismos, la agricultura capitalista y la industria, el comercio, los aparatos de Estado y/o los consumidores, siendo los prestados a la *producción*, incluidos los que Sassen define como prestados a la *producción de los servicios especializados*, sólo una parte del todo. Así tratamos de evitar la confusión que criticamos a algunos autores.

La desindustrialización de las metrópolis nacionales, otrora los más importantes polos industriales de sus países, las convierte en sitios de intercambio de valores producidos fuera de sus fronteras, en lugares de baja productividad comparativa y poca creación de empleo, con balanzas de pago deficitarias, en frenos del crecimiento económico nacional, hechos demostrados por las menores tasas de crecimiento económico de estas metrópolis en relación con el país (Pradilla y Márquez, 2004).

El aumento de la desigualdad social y la pobreza en tres décadas de neoliberalismo y *globalización* imperialista, se ha acentuado en las metrópolis latinoamericanas, donde aumenta el número absoluto de pobres (CEPAL, 2004) que sobreviven en tugurios que siguen ahí luego de varias décadas de “desarrollo capitalista”, políticas de vivienda y programas compensatorios, en la *informalidad* laboral, la delincuencia y la violencia, que absorben a cerca de la mitad de su población.

Estas metrópolis son el eslabón de su nación con la acumulación de capital a escala mundial<sup>15</sup>, la política de los bloques hegemónicos y la cultura internacional. Son los ombligos por donde sale el cordón umbilical que une, no para alimentar sino para drenar rentas y ganancias, a nuestras sociedades con los centros mundiales de la acumulación de capital, y subordinarlos a su poder. Su papel no es decisivo, sino de correa de transmisión de las decisiones tomadas en los centros hegemónicos.

#### **4.4. Cambio económico y morfología urbana**

Los investigadores latinoamericanos que trabajamos con los instrumentos del materialismo histórico-dialéctico, consideramos que la economía es determinante en la conformación de la estructura urbana al menos en cuatro ámbitos: a) como condicionante general de la producción de todos y cada uno de los soportes materiales urbanos; b) a través del sector inmobiliario-constructor, agente en la producción capitalista de los soportes materiales urbanos; c) en el funcionamiento del mercado de suelo urbano y la determinación de las rentas del suelo; y d) como sub-estructura urbana específica del sistema de soportes materiales, que se materializa como uso del suelo y de los

---

<sup>15</sup> Lo son desde que fueron fundadas como sedes de la administración colonial europea en el siglo XVI, y empezaron a actuar como gestoras del drenaje de recursos para alimentar la *acumulación originaria de capital*; o desde que se desarrollaron como polos regionales subordinados del capitalismo industrial a mediados del siglo XIX o XX. Aunque han cambiado las formas y las circunstancias, siguen siendo hoy nodos de la economía capitalista transnacionalizada.

inmuebles, y como ámbito territorial construido (Pradilla, 1984: cap.1). No es objetivo de este ensayo desarrollar los cuatro temas, algunos objeto de otros trabajos en esta compilación; nos limitaremos a esbozar lo que ocurre en el último de los aspectos.

La teorización sobre la presencia urbana de la estructura económica está íntimamente ligada al tema de la lógica general de estructuración urbana, cuyo análisis ha tenido poco desarrollo; se ha asumido como la elaboración teórica y la interpretación concreta de las lógicas sectoriales demográficas, económicas, sociales, políticas, ambientales, o en su expresión territorial en el funcionamiento de los usos del suelo y la zonificación en la planeación operativa. Se han hecho pocos intentos de totalización, que han sido generales, abstractos y simplificadores, con referencias limitadas a su expresión territorial.

Destacan los planteamientos de: la *Teoría de los lugares centrales*, referida a la determinación económica de la organización del sistema regional de ciudades (Prost, 1965, 58 y ss.; Remy, 1966, 24 y ss.; Gutiérrez Puebla 1984); de la *Ecología humana* de la Escuela de Chicago que indaga sobre los patrones de crecimiento físico de las ciudades y postula diversos modelos a partir de un núcleo central (Burgess, 1925; Giddens, 1989: 589 y ss.; Richardson, 1993: Lezama. 1993: IV); la crítica de Castells a esa escuela, y sus formulaciones alternativas, que no se refieren a la estructura física (Castells, [1972] 1978, tercera parte); mis planteamientos críticos a la sociología urbana francesa y las propuestas alternativas (Pradilla, 1984, caps. I y IV); las formulaciones recientes de Castells sobre la *ciudad informacional* y *el espacio de los flujos* (Castells, 1989 y [1996] 1998; Borja y Castells, 1998); y las aplicadas al análisis de la ZMVM (Unikel y otros, 1976: IV B; Delgado, 1988, 1991<sup>a</sup> y 1991<sup>b</sup>; Terrazas, 1995, 2000, 2003 y 2005; Pradilla, [2002] 2004 y 2008). Cada uno de estos planteamientos tiene una ubicación histórica y teórica concreta y analiza realidades diferentes, pero siguen siendo utilizadas alternativa o eclécticamente hoy día.

#### **\* La escuela de Chicago y los contornos urbanos**

La *Escuela de la ecología humana de Chicago* propuso una explicación sociológica del crecimiento urbano, sus procesos y problemas, y tres “modelos” para explicar su morfología: los *círculos concéntricos* de Burgess; los *sectores radiales* de Hoyt; y los *núcleos múltiples* de Harris y Ullman (Richardson, 1993).

El planteamiento de los *círculos concéntricos* de Burgess ha sido hasta ahora el más utilizado para explicar la estructura urbana de las ciudades, pero ha enfrentado un

gran número de críticas desde su publicación, que incluyen las formuladas por Castells (1971: 138), Bettin ([1979] 1982: 90), Richardson (1993: 29); Giddens ([1989] 1992: 591), y en nuestro medio, Oscar Terrazas (2005: 21). Hay que señalar, en descargo de Burgess, que la existencia de un solo núcleo central tuvo su momento, cuando la ciudad no había crecido periféricamente.

Autores latinoamericanos de distintas épocas han utilizado el modelo de zonas concéntricas de Burgess para explicar la lógica de estructuración urbana, a pesar de sus notorios problemas. En México encontramos el planteamiento de los *contornos*, aplicado por Luis Unikel (1976: IV B), y Javier Delgado (1988, 1991<sup>a</sup> y 1991<sup>b</sup>) para explicar la estructuración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Debido a las críticas que se hicieron en su tiempo a la teoría de las *zonas concéntricas*, se elaboraron modelos alternativos para caracterizar la estructura urbana, entre los que destacan: el de los *sectores radiales* de Homer Hoyt, y el de los *núcleos múltiples* de Harris y Ullman (1945) que presenta una hipótesis más apegada a la realidad de su tiempo, al plantear la formación de varios núcleos.

Los modelos propuestos por la Escuela de Chicago para el estudio de la estructura urbana, presentan fuertes limitaciones: representan modelos de estructuras ideales y no reales, no toman en cuenta las diferencias entre las ciudades en la composición de las actividades urbanas, las irregularidades topográficas, y las limitaciones impuestas por la heterogeneidad de las redes de transporte, entre otras. (Richardson, 1993:25). En la base de los problemas de estas propuestas está el querer reducir el complejo y contradictorio accionar de las fuerzas económicas, sociales y políticas, y de los múltiples actores urbanos, en la diversidad de cada territorio y cada formación social nacional, a un simple modelo morfológico.

Además, se corre el riesgo de una generalización espuria al tratar de aplicar el esquema morfológico de una o varias ciudades a todas las aglomeraciones, dándole valor universal independientemente del momento histórico, la estructura socio-económica y las particularidades culturales de las sociedades donde se localizan.

#### **\* La centralidad y los subcentros urbanos**

Durante mucho tiempo, en América Latina la *centralidad* apareció en la investigación urbana como el elemento determinante en la estructuración de las ciudades. A ello

contribuía: a) la presencia del Centro Histórico, donde existía, como concentración densa de múltiples actividades político-administrativas locales y nacionales, culturales, religiosas, comerciales, de servicios y vivienda, heredada de cuando esa zona era **toda** la ciudad (siglo XVIII y principios del XIX); b) la multiplicación de actividades económicas y de gestión pública y privada a partir del desarrollo del capitalismo mercantil y, sobre todo, de la industrialización en una expansión del CH sobre algunas zonas de su periferia, pues no ocurrió en todas como suponía el esquema de zonas concéntricas; y c) la popularidad de los modelos explicativos de las áreas concéntricas y la denominación de “ciudad central”.

El creciente deterioro físico-social de la centralidad y su despoblamiento por la salida de las capas sociales medias y altas desde mediados del siglo XX, la llevo a convertirse en tema de las preocupaciones de teóricos y planificadores urbanos. Manuel Castells en *La cuestión urbana* postulaba a la *centralidad* como un elemento específico de la estructura urbana y lo definía básicamente a partir de su carga simbólica-ideológica (Castells, [1972] 1978: 3ª, IV).

En mi trabajo de 1984, discrepo de esta caracterización y defino a la *centralidad* como concentración compleja de diversos soportes materiales de actividades de las tres subestructuras sociales: económica, política e ideológica; y señalo la presencia evidente de subcentralidades generadas por la expansión física de las ciudades (Pradilla, 1984: II), hecho confirmado por muchos otros investigadores que hablan de *ciudades policéntricas*, a partir de la observación de las realidades concretas (Duhau y Giglia, 2008: 4ª, 15).

#### \* **La ciudad informacional y el espacio de los flujos**

En *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* ([1996] 1998), Manuel Castells vuelve a hacer un planteamiento paradigmático pero problemático sobre la lógica de estructuración urbana en la *ciudad informacional* (1989):

**El espacio es tiempo cristalizado (...) el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo. (...) Los flujos no son solo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que *dominan* nuestra vida económica, política y simbólica (...) hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que conforman y dominan la sociedad-red: el espacio de los flujos. El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos.**

El espacio de los flujos, como la forma material del soporte de los procesos y funciones dominantes en la sociedad informacional, puede describirse (...) mediante la combinación de al menos tres capas de soportes materiales que, juntos, lo constituyen. **La primera capa, el primer soporte material del espacio de los flujos, está formada por un circuito de impulsos electrónicos (...)** En esta red ningún lugar existe por sí mismo, ya que las posiciones se definen por los flujos (...). **La segunda capa del espacio de los flujos la constituyen sus nodos y ejes (...)** **La tercera capa importante del espacio de los flujos hace referencia a la organización espacial de las élites gestoras dominantes.** (Castells, [1996] 1998: I, 6. Negritas y cursivas en el texto).

Castells afirma que en la lógica estructural territorial de la sociedad actual (“sociedad-red informacional”), el “espacio de los flujos” sustituye y domina al “espacio de los lugares”. A pesar del ingenio expositivo, no compartimos esta idea castellsiana reciente.

La noción de *modo de producción informacional* (Castells, 1989; Castells y Hall, 1994) carece de sustento teórico y analítico en el materialismo histórico-dialéctico del que es propio el concepto de *modo de producción*, y no se propone otro sustento alternativo.

Consideramos unidimensional la formulación, pues se construye a partir de la lógica de la información, dejando de lado la complejidad de la combinación estructural de elementos y procesos urbanos que se expresa **en** y configura **la** realidad territorial, vivida y operada por la compleja estructura socioeconómica y de clases sociales actual. Aunque no negamos el papel de los flujos virtuales de información en la configuración urbana actual, para nosotros la ciudad sigue siendo una realidad material conformada por soportes materiales y lugares físicos concretos (infraestructuras e inmuebles), y por flujos materiales de personas, mercancías y vehículos, cuya lógica la establecen las relaciones estructurales entre los elementos que soportan, determinadas por el patrón de acumulación de capital, hoy neoliberal y mundializado.

De hecho, los flujos de información parten de un emisor (computadora y operador) localizado territorialmente en un **lugar** aun cuando sea móvil, requieren de medios de transmisión (unidades de telefonía fija o móvil, antenas, satélites, etc.) que ocupan lugares específicos, y receptores localizados en soportes materiales concretos, todos los cuales generan y reciben flujos materiales de personas, mercancías y vehículos. Para que los flujos virtuales fluyan se requiere de objetos materiales –medios tecnológicos–, producidos, intercambiados y ubicados también en lugares concretos, operados por sujetos sociales que ocupan lugares, etc. Para que exista un “**espacio de flujos**”, se

requiere necesariamente de un “**espacio de lugares**”, y los dos son componentes dialécticos de la totalidad concreta.

El **Matrix**<sup>16</sup> castellsiano, útil para entender el papel de los flujos de información en el territorio, no lo es para entender ni su conformación estructural, ni las prácticas reales de los actores sociales urbanos concretos, ni sus contradicciones, ni menos aún, la forma de resolverlas.

\* **Los corredores urbanos terciarios**

Hoy, los investigadores urbanos deberíamos preguntarnos sobre los cambios en la configuración socio-territorial de las metrópolis latinoamericanas generados por la reestructuración neoliberal de la economía y la sociedad. En particular, cuestionarnos sobre si ellas siguen estructurándose a partir de una centralidad única, si han transitado hacia formas policéntricas, o si se han desarrollado otras formas de estructuración. Estas preguntas no responden a una inquietud puramente morfológica, la cual tendría su importancia, sino a la necesidad de conocer los procesos socio-económicos que determinan estos cambios en la forma urbana.

Basándonos en la investigación realizada sobre la ZMVM en 2002 y 2007 (Pradilla y Pino, [2002] 2004; Pradilla y otros, 2008), afirmamos que en esta metrópoli ha ocurrido un cambio sustancial en la lógica de estructuración socio-económica y territorial. La ZMVM paso, a través de una fase de transición policéntrica de varias décadas de duración, de una estructura organizada a partir de una centralidad única, a configurarse como una **red de corredores terciarios**. Hasta la década de los cuarenta del siglo XX, la ciudad de México giro en torno a su centro, formado en el período colonial sobre la Plaza Mayor de la Tenochtitlán azteca, el cual se expandió con el crecimiento urbano y la ampliación de la actividad comercial y profesional en la parte final del siglo XIX, y luego de la revolución mexicana.

Pero desde el fin de la 2ª guerra mundial, la continua expansión urbana impulsada por la industrialización, la llegada de campesinos inmigrantes, y la salida de las capas adineradas del antiguo centro, llevó a la ocupación continua de terrenos cada vez más alejados sobre el territorio del Distrito Federal, y sucesivos municipios del vecino Estado

---

<sup>16</sup> A manera de caricatura, nos referimos a la ciudad virtual, holográfica, incluida en la saga fílmica de este nombre

de México. Las necesidades de consumo de la nueva población residente en las periferias, en particular la de ingresos medios y altos, que no podían ser resueltas en el cada vez más alejado centro, impusieron la formación y desarrollo de subcentros periféricos localizados en los centros de las municipalidades absorbidas por la expansión metropolitana o en nuevos emplazamientos.

Sin que disminuyera el crecimiento urbano, en los años setenta del siglo XX aparecieron nuevos factores de cambio socio-territorial. La industria alcanzó su máximo nivel de participación en la economía nacional y local, al tiempo que se observaban los síntomas de agotamiento del *patrón de industrialización por substitución de importaciones con intervención estatal*; el *boom* petrolero llevó al crecimiento sin control del gasto interno y al endeudamiento externo; a mediados de la década los organismos multinacionales presionaron al gobierno para la adopción de políticas de ajuste debido al crecimiento excesivo de la deuda externa; y luego de dos desaceleraciones internas del crecimiento económico, en 1982 sobrevino la crisis generalizada del capitalismo en el mundo.

En México, la aplicación de políticas neoliberales inició en 1983; en 1986 ingresó al GATT; desde 1988 se ampliaron y profundizaron las medidas neoliberales, en particular la privatización de empresas estatales, incluida la de los bancos estatizados en 1982; y la apertura comercial internacional alcanzó su punto culminante en 1994 con la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), al cual siguieron varios más, con los que entramos en la libre circulación mundial de mercancías y capitales.

Las crisis de 1982 y 1986, la contracción del mercado interno por la caída del salario real, y la competencia con los productos importados, el surgimiento de *deseconomías de aglomeración*, y una política pública de desconcentración industrial, llevaron al inicio de la **desindustrialización** de la metrópoli, que hoy continúa. Estos factores empujaron a la terciarización de la metrópoli. El capital trasnacional fluyó hacia el sector bancario, hoy casi totalmente en manos extranjeras, el comercial bajo la forma de filiales y franquicias, y el inmobiliario.

Los centros y plazas comerciales que habían aparecido a finales de los sesenta, se multiplicaron como nuevo campo de acumulación para el capital inmobiliario, comercial y rentista. Hoy existen más de 220, de diferente tamaño y características. El crecimiento del parque automotriz, promovido por los gobiernos locales con la creación de nuevas vialidades expresas, definió la localización de los centros comerciales y los edificios

corporativos: los ejes viales de alto tránsito vehicular. Los centros comerciales se adhieren a los corredores terciarios en formación, o dan lugar a su desarrollo a lo largo de las vías en las que se instalan. Estas implantaciones atraen a nuevas pequeñas y grandes unidades bancarias, de comercio y servicios. Las subcentralidades se alargaron sobre los **ejes de flujos materiales** de personas y vehículos, hasta perder su forma concéntrica y, aún, articular a varias de ellos, e irse entretejiendo en red; hasta la antigua centralidad, que había perdido su dinamismo por la nueva lógica de implantación terciaria, tendió a reorganizarse sobre sus ejes más importantes.

Hoy, registramos en la metrópoli una trama de 72 corredores terciarios con diversa longitud, densidad de construcción y de concentración de actividades terciarias, consolidados o en proceso de consolidación, y sirven a comunidades locales, a zonas amplias de la ciudad, o son utilizados por la población de toda la metrópoli. Los cruces de dos o más corredores terciarios y algunos hitos particulares constituyen **modos** de articulación e intercomunicación de la red.

Los componentes básicos de los corredores terciarios son los centros y plazas comerciales y los agrupamientos longitudinales de pequeños y medianos comercios, las oficinas bancarias y otras actividades financieras, los servicios privados o públicos orientados hacia las actividades económicas o los usuarios domésticos, servicios de reparación, hoteles, restaurantes y lugares de entretenimiento, actividades culturales y oficinas de gestión de empresas e instituciones públicas y privadas. La presencia de vivienda sobreviviente del pasado, o de nuevos desarrollos no modifica al corredor si lo terciario es dominante, en particular en los nuevos inmuebles de usos mixtos de vivienda, comercio, oficinas y hotelería.

*La red de corredores terciarios* sobre vías de alta intensidad de flujos de personas y vehículos, atrapa en su interior a las antiguas áreas de vivienda a las cuales sirven como lugares de intercambio, de aprovisionamiento de mercancías y servicios y de entretenimiento, dando lugar a un efecto de fragmentación de las áreas antes integradas. Muchos corredores se han formado desplazando, destruyendo y sustituyendo por nueva arquitectura a zonas de vivienda con valor patrimonial, no protegidas adecuadamente.

Estos corredores, como sus antecesores las sub-centralidades, no constituyen verdaderas centralidades urbanas. Son agrupaciones mercantiles organizadas en función del intercambio, que carecen de muchas actividades públicas propias de la vida urbana

colectiva: cultura, religión, política, espectáculo callejero libre, etc.; se forman para el automóvil, no para el peatón, carecen de vida de relaciones humanas directas; solo los centros comerciales aparecen como **seudo-centralidades**, dominadas por la mercancía: las centralidades de la ciudad neoliberal.

Detrás de la formación de los corredores terciarios se encuentra una nueva estrategia de diversas fracciones del capital. Para el conjunto del capital, los corredores son la oportunidad para modernizar, por restauración o reconstrucción total, sus ámbitos de operación y gestión que se hicieron obsoletos ante las nuevas condiciones tecnológicas. En ellos, el capital inmobiliario logra recuperar para su revalorización, por la vía del mercado, áreas destinadas a otras actividades, en particular a vivienda, cuyo precio de producción ya fue recuperado, y así apropiarse de nuevas rentas del suelo, sobre todo *diferenciales de localización*, creadas socialmente. En la construcción de oficinas, centros y plazas comerciales, o vivienda de sectores de ingresos medios y altos, el capital inmobiliario y constructor lleva a cabo procesos de valorización de su capital productivo y genera nuevas rentas diferenciales de localización que rentabilizaran sus acciones futuras en el mismo corredor, en un proceso continuo de expansión de las áreas beneficiadas. Todos los propietarios de suelo, aún los desplazados por la formación del corredor, se apropiaran alícuotamente de las rentas del suelo *absolutas* o *monopólicas* y las de *localización*, generadas por el crecimiento urbano y por la demanda de emplazamientos terciarios.

Los procesos de formación de los corredores terciarios han sido de diferente naturaleza; en la mayoría de los casos son el resultado de múltiples acciones de agentes sociales –comerciantes pequeños y grandes, prestadores de servicios, empresas, constructores y promotores inmobiliarios–, para beneficiarse de la demanda. En otras ocasiones, son parte de grandes proyectos de renovación urbana impulsados por el capital inmobiliario, con apoyo o promoción estatal. En otros casos, son resultado de los planes de desarrollo y las políticas urbanas de gobiernos locales.

Solo podemos afirmar que en la ciudad de México y otras metrópolis mexicanas se está consolidando la reestructuración urbana con base en una *red de corredores urbanos terciarios*. No podemos generalizarlo a otras metrópolis latinoamericanas; pero tenemos indicios de que este proceso también ocurre en otras metrópolis. Solo la investigación concreta nos permitirá llegar a generalizaciones sustentadas y a establecer las

condiciones económicas, sociales, culturales y de política urbana que los generaron; entonces, podremos hablar de una nueva forma general de estructuración urbana.

## **5. Lo universal y lo particular en la economía urbana en América Latina**

Desde su ingreso a la historia universal, con la conquista española o portuguesa, que significó su inserción en el proceso mundial de *acumulación originaria de capital* (Marx, [1967] 1975, I, 3, XXIV), la economía de América Latina ha estado sometida al dominio externo. Primero fue el dominio colonial español o portugués durante 4 siglos. Luego de las independencias nacionales en la primera mitad del siglo XIX, las economías de los nacientes países se subordinaron a las de los países dominantes en el capitalismo de entonces, los europeos y Estados Unidos, bajo el patrón primario exportador e importador de manufacturas del capitalismo mercantil. En la larga fase de crisis económica y política que enfrentaron las (a las) potencias capitalistas entre las dos guerras (1914-1945), se dieron las condiciones para la industrialización por sustitución de importaciones en la región (1940-1980), bajo la tutela imperialista y la participación activa de las empresas transnacionales (Pradilla. 2009: I). El patrón neoliberal de acumulación de capital se nos impuso luego de la crisis de 1982, a partir del *Consenso de Washington*, con la mediación de los organismos multinacionales (FMI, BM, OMC) y las corporaciones transnacionales.

Pero no hemos sido el “reflejo” de los dominadores: nuestras estructuras económico-sociales se modelaron y remodelaron a partir de las características particulares del territorio, las culturas previas a la conquista, los intereses y prácticas de las clases dominantes internas en su relación de conflicto o integración con las externas, las luchas defensivas o revolucionarias, y las derrotas de las clases explotadas y oprimidas. Por estas razones estamos en el polo dominado de las relaciones mundiales y nuestros países presentan grados diversos de desarrollo económico y social: somos una combinación de desigualdades.

Hablamos de **América Latina**, porque compartimos rasgos estructurales económicos, sociales, culturales y políticos, positivos o negativos, a lo largo de la historia, desde la época precolombina hasta hoy, aún a pesar de las clases dominantes. Los

territorios formados por estos procesos expresan esa combinación compleja de dominio externo, rasgos estructurales comunes y particularidades históricas; no son iguales ni funcionan de la misma forma que los de los países dominantes; pero presentan rasgos estructurales y tendencias similares unos con otros; también expresan particularidades nacionales y regionales.

Sólo la presencia dominante en todas las particularidades nos permitirá hablar de algo como general o universal.

Los modelos elaborados para explicar los territorios de **los** países dominantes o **alguno** de ellos, no sirven para explicar los de los países dominados, porque unos y otros son polos opuestos en la relación de dominación mundial. Aún en los países latinoamericanos, los modelos generales solo funcionan si cumplen la regla de la universalidad. Tenemos, por tanto, que construir explicaciones propias sobre nuestros procesos socio-económicos y territoriales, con las debidas precauciones sobre las particularidades. Esto nos llevaría a construir una **teoría urbana regional**, para América Latina (Pradilla, 2010<sup>b</sup>).

Como discrepamos de los posmodernistas y su “muerte de los metarelatos”, creemos que las teorías sociales **generales** siguen vivas, pues construyen conceptos **generales**, lógicas, tendencias y leyes de operación de los procesos **generales** -no de las particularidades- para formas **generales** de organización social, por lo que conservan su validez y capacidad como herramientas para la construcción de las teorías regionales. Las teorías sociales siguen regidas por posiciones de clase, como apoyo o crítica a/de la(s) sociedad(es) realmente existente(s), generando teorías sociales generales divergentes, contrapuestas. **Por eso no creemos en la verdad única neoliberal**, y promovemos y participamos en, la construcción de una teoría urbana regional crítica para América Latina que integre la desigualdad, la particularidad como uno de sus elementos constitutivos.

## **Bibliografía**

ALVATER, Elmar y Birgit Mahnkopf, [2000] 2002, *Las limitaciones de la globalización*, Siglo XXI, México DF, México.

AMIN, Samir, [1997] 1999, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, España.

AMIN, Samir, [2001] 2003, *Más allá del capitalismo senil*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

BASSOLS, Mario, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, 1988, *Antología de sociología urbana*, UNAM, México DF, México.

BENKO, Georges y Alain Lipietz, 1992, *Les régions qui gagnent*. PUF, Paris, France.

BETTÍN, Gianfranco, [1979] 1982, *Los sociólogos de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, España.

BORJA, Jordi, y Manuel Castells, 1997, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, España.

BOYER, Robert, [1987] 1989, *La teoría de la regulación: un análisis crítico*, Humanitas, Buenos Aires, Argentina.

BURGESS, Ernest W., 1925, "El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación", en Mario Bassols y otros (Comps.), 1988, *Antología de sociología urbana*, UNAM, México DF, México.

CARDOSO, Fernando H. y Enzo Faletto, 1969, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Siglo XXI, México DF, México.

CASTELLS, Manuel, [1972] 1978, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México DF, México

CASTELLS, Manuel (Comp.), 1973, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, España.

CASTELLS, Manuel, 1989, *The informational city. Information technology, economic restructuring and the urban-regional process*, Basil Blackwell, Cambridge, USA.

CASTELLS, Manuel, [1996] 1998, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 Vol., Alianza, Madrid, España.

CASTELLS, Manuel y Peter Hall, 1994, *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del Siglo XXI*, Alianza, Madrid, España.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL), 2001, *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Alfaomega, Bogotá, Colombia.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2005, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*, ONU, Santiago de Chile,

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2007<sup>a</sup>, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007*, ONU, Santiago de Chile.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), 2007<sup>b</sup>, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Estadísticas económicas*, ONU, Santiago de Chile.

CONNOLLY, Priscilla, 1990, “Dos décadas de “sector informal”, *Sociológica*, 5, 12, enero-abril 1990, UAM-A, México DF, México.

CORIAT, Benjamin, 1989, “Le débat théorique sur la désindustrialisation: arguments, enjeux et perspectives”, *Economie appliquée*, XLII, 4, 1989, Grenoble, France.

CORIAT, Benjamin, 1990, *L'atelier et le robot*, Christian Bourgois, Paris, France.

CORIAT, Benjamin, 1991, *Penser a l'envers. Travail et organisation dans l'entreprise japonaise*, Christian Bourgois. Paris, France.

DESAL, 1969, *Marginalidad en América Latina*, 2 tomos, Herder, Barcelona, España.

DELGADO, Javier, 1988 “El patrón de ocupación territorial de la ciudad de México al año 2000” en Oscar Terrazas y Eduardo Preciat (Comps.), 1988, *Estructura territorial de la ciudad de México*, Plaza y Valdés, México, DF, México.

DELGADO, Javier, 1991<sup>a</sup>, “Centro y periferia en la estructura socioespacial de la ciudad de México” en Martha Schteingart (Coord.), 1991, *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, DF, México.

DELGADO, Javier, 1991<sup>b</sup>, “Valle de México: el crecimiento por conurbaciones”, *Revista Interamericana de Planificación*, 24, 94, abril-junio 1991, Antigua, Guatemala.

DE MATTOS, Carlos, 2009, “Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: cinco tendencias genéricas”, en Peter Brand (Coord.), 2009, *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI. Globalización, neoliberalismo, planeación*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

DE SOTO, Hernando, [1986] 1987, *El otro sendero*, Diana, México DF, México.

DOTSON, Floyd y Lillian Ota Dotson (s/f), “La estructura ecológica de las ciudades mexicanas”, en Mario Bassols y otros (Comps.), 1988, *Antología de sociología urbana*, UNAM, México DF, México.

DUHAU, Emilio y Ángela Giglia, 2008, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Siglo XXI, México DF, México.

GARZA, Gustavo, 2000, “La megaciudad de México, ¿una urbe global?”, *Fundación Arturo Rosenblueth*, 2, 10, junio 2000, México DF, México.

GARZA, Gustavo, 2006, “La dimensión espacial de la Revolución Terciaria”, en Gustavo Garza (Coord.), 2006, *La organización espacial del sector servicios en México*, El colegio de México, México DF, México.

GERMANI, Gino, 1973, *El concepto de marginalidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

GIDDENS, Anthony, [1989] 1992, *Sociología*, Alianza, Madrid, España.

GILLY, Adolfo, 2002, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, La Jornada, México DF, México.

GRAY, John, [1998] 2000, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Buenos Aires, Argentina.

GUILLÉN ROMO, Héctor, 1997, *La contrarevolución neoliberal*, Era, México DF, México.

GUTIÉRREZ PUEBLA, Javier, 1984, "Christaller: la teoría de los lugares centrales", en Héctor Ávila Sánchez (comp.), 1993, *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.

HOLLOWAY, John, [1990] 1994, "El capital es lucha de clases (y los osos no son cariñosos)", en Werner Bonefeld y John Holloway (Comps.), 1994, *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el capital*, Cambio XXI, México DF, México.

HOLLOWAY, John, y Eloísa Pérez, [1990] 1994, "Aprendiendo a hacer reverencias: posfordismo y determinismo tecnológico", en Werner Bonefeld y John Holloway (Comps.), 1994, *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el capital*, Cambio XXI, México DF, México.

KALMANOVITZ, Salomón, 1982, "Cuestiones de método en la teoría del desarrollo", **Comercio Exterior**, 32, 5, mayo 1982, Banco Nacional de Comercio Exterior, México DF, México.

KALMANOVITZ, Salomón, 1982, *Teoría del desarrollo capitalista tardío*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

KULFAS, Matías y Daniela Ramos, 1999, *El nuevo empleo industrial en la Argentina, Educación, calificaciones y organización del trabajo en los noventa*, Secretaría de Industria, Comercio y Minería, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Buenos Aires, Argentina.

LEFEBVRE, Henri, [1968] 1969, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, España.

LENIN, Vladimir I., [1917] 1961, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Vladimir I. Lenin. 1961, *Obras escogidas*, 3 tomos, Progreso, Moscú, URSS.

LEBORGNE, Daniele y Alain Lipietz, 1987, "New technologies, new modes of regulation: some spatial implications, International Conference Technology, restructuring and urban-regional development, Dubrovnik, Yugoslavia, Junio 1987.

LEBORGNE, Daniele y Alain Lipietz, 1988, "Flexibilité défensive ou flexibilité offensive: les défis des nouvelles technologies et de la compétition mondiale", Conferencia Internacional Trends and challenges of urban restructuring, Río de Janeiro, Brasil, Septiembre 1988.

LEZAMA, José Luís, 1993, *Teoría social. Espacio y ciudad*, El Colegio de México, México, DF, México.

LIPIETZ, Alain, 1984, "La mundialización de la crisis general del fordismo: 1967 / 1984", *Economía: teoría y práctica*, núm. extraordinario 1, 1984, UAM-X, México DF, México.

LOJKINE, Jean, [1977] 1979, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI, México DF, México.

LYOTARD, Jean-Francois, [1989] 1990, *La condición posmoderna*, Red Editorial Iberoamericana, México DF, México.

MÁRQUEZ LÓPEZ, Lisett y Emilio Pradilla Cobos, 2008, "Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario", *Cuadernos del CENDES*, 69, septiembre-diciembre 2008, CENDES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

MARX, Karl, [1867] 1975, *El capital*, 3 tomos, 8 libros, Siglo XXI, México DF, México.

MARX, Karl [1857-1858] 1903, "Formas que preceden a la producción capitalista", en Karl Marx y Eric J. Hobsbawn, 1971, *Formaciones económicas precapitalistas*, Pasado y Presente, Siglo XXI, México DF, México.

ORTIZ CRUZ, Etelberto, 2006, "El sector servicios en la transformación de la estructura económica de México 1900-2003", en Gustavo Garza (Coord.), 2006, *La organización espacial de los servicios en México*, El Colegio de México, México DF, México.

PARNREITER, Christöf, 1998, "La Ciudad de México: ¿Una Ciudad Global?", *Anuario de Estudios Urbanos 1998*, UAM-A, México DF, México.

PÉREZ NEGRETE, Margarita, 2002, "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades", *Memoria*, 156, febrero 2002, México DF, México.

PETRAS, James y Henry Veltmeyer, [2001] 2003, *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México DF, México.

PORTES, Alejandro, 1989, "El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional", en Mario Lungo Uelos, 1989, *Lo urbano: teoría y métodos*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica.

PORTES, Alejandro, 1995, *En torno a la informalidad; ensayos sobre teorías y medición de la economía no regulada*, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio, 1981, "Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina", *Revista Interamericana de Planificación*, 57, marzo de 1981, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio, 1984, *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*, UAM-X, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio, [1974-1985] 1987, *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, Fontamara, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio, [1988] 1995, "El mito neoliberal de la *informalidad* urbana", en José Luis Coraggio, Emilio Pradilla, Lucía Ruiz y Mario Unda, *Más allá de la informalidad*, CIUDAD, Quito, Ecuador.

PRADILLA COBOS, Emilio, 2009, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, Miguel Ángel Porrúa y UAM-X, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio, 2010<sup>a</sup>, "Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina", *Cadernos Métrópole*, 24, 2º semestre 2010, Observatorio das Metrôpoles, Sao Paulo, Brasil.

PRADILLA COBOS, Emilio, 2010<sup>b</sup>, "Teorías y políticas urbanas: ¿Libre mercado mundial o construcción regional?", *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 12, 2, novembro 2010, Sao Paulo, Brasil.

PRADILLA COBOS, Emilio y Lisett Márquez López, 2004, "Estancamiento económico, desindustrialización y *terciarización informal* en la Ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio", en Ana Clara Torres Ribeiro, Hermes Magallanes Tavares, Jorge Natal y Rosélia Piquet (Comps.), 2005, *Globalizacao e territorio. Ajustes periféricos*, IPPUR, Arquimedes, Río de Janeiro, Brasil.

PRADILLA COBOS, Emilio, Lisett Márquez López, Saúl Carreón Huitzil y Elías Fonseca Chicho, 2008, "Centros comerciales, terciarización y privatización de lo público", *Ciudades*, 79, julio-septiembre 2008, RNIU, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio y Ricardo Pino Hidalgo, [2002] 2004, "Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos", *Anuario de Espacios Urbanos, 2004*, UAM-A, México DF, México.

PRADILLA COBOS, Emilio, Felipe Moreno Galván y Lisett Márquez López, 2011, "Cambios económicos y morfológicos, y conflictos sociales en la Zona Metropolitana del Valle de México (1982-2010)", *Colloque Métropoles des Amériques: inégalités, conflits et gouvernance*, Montreal, Canadá, 5-4 octobre 2011.

PROST, Marie-Andrée, 1965, *La hierarchie des villes en fonction de leurs activités de commerce et de service*, Gauthier Villars, Paris, Francia.

PSYCHOPEDIS, Kosmas, 1990, "La crisis de la teoría en las ciencias sociales

contemporáneas”. en Werner Bonefeld y John Holloway (Comps.), 1994, *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el capital*, Cambio XXI, México DF, México.

QUIJANO, Aníbal, 1973, “La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina”, en Manuel Castells (Comp.), 1973, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, España.

REMY, Jean, 1966, *La ville, phénomène économique*, Vie Ouvrière. Bruselas, Bélgica.

RICHARDSON, Harry, 1993, “Modelos en torno a la estructura urbana”, en, Sergio Flores González (Comp.), 1993, *Desarrollo metropolitano. Análisis y perspectivas*. Universiade Autonome de Puebla, Puebla, Mexico.

ROSTOW, W. W., [1960] 1963, *Les étapes de la croissance économique*, Éditions du Seuil, Paris, France.

SASSEN, Saskia, [1991] 1999, *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

SCHTEINGART, Martha (Comp.), 1973, *Urbanización y dependencia en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, Argentina.

SINGER, Paul, 1973, “Urbanización, dependencia y marginalidad en América latina”, en Manuel Castells (Comp.), 1973, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona, España.

SOBRINO, Jaime, 2003, *Competitividad de las ciudades en México*, El Colegio de México, México DF, México.

STORPER, Michael, 1988, “La industrialización y el desarrollo regional en el Tercer Mundo, con especial referencia al caso del Brasil”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14, mayo-agosto 1989, El Colegio de México, México DF, México.

TERRAZAS, Oscar, 1995, “Los ejes de la metropolización”, *Anuario de Estudios Urbanos 1995*, 2, 1995, UAM-A, México, DF, México.

TERRAZAS, Oscar, 2000, “Las nociones de centro en la ciudad global”, *Anuario de Espacios Urbanos 2000*, UAM-A, México, DF, México.

TERRAZAS, Oscar, 2003, “Centralidad y globalización en la ciudad de México”, *Anuario de Espacios Urbanos 2003*, UAM-A, México, DF., México.

TERRAZAS, Oscar (coord.), 2005, *La ciudad de los caminos. El caso del corredor Tlaxcala- Puebla*. UAM-A, México, DF., México.

THERET, Bruno y Michel Wieviorka, [1978] 1980, *Critica de la teoría del “capitalismo monopolista de Estado”*, Terra Nova, México DF, México.

TOPALOV, Christian, 1979, *La urbanización capitalista*, Edicol, México DF, México.

UNIKEL, Luis, Crescencio Ruíz y Gustavo Garza, 1976, *El Desarrollo urbano en México*, El Colegio de México, México DF, México.

UNIKEL, Luis y Andrés Necochea, 1975, *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México DF, México.

VALIER, Jacques, [1976] 1978, *El Partido Comunista Francés y el capitalismo monopolista de estado*, Era, México DF, México.

WEFFORT, Francisco, 1974, "Notas sobre la teoría de la dependencia ¿teoría de clase o ideología nacional?", *Ideología y sociedad*, 11, octubre-diciembre 1974, Bogotá, Colombia.